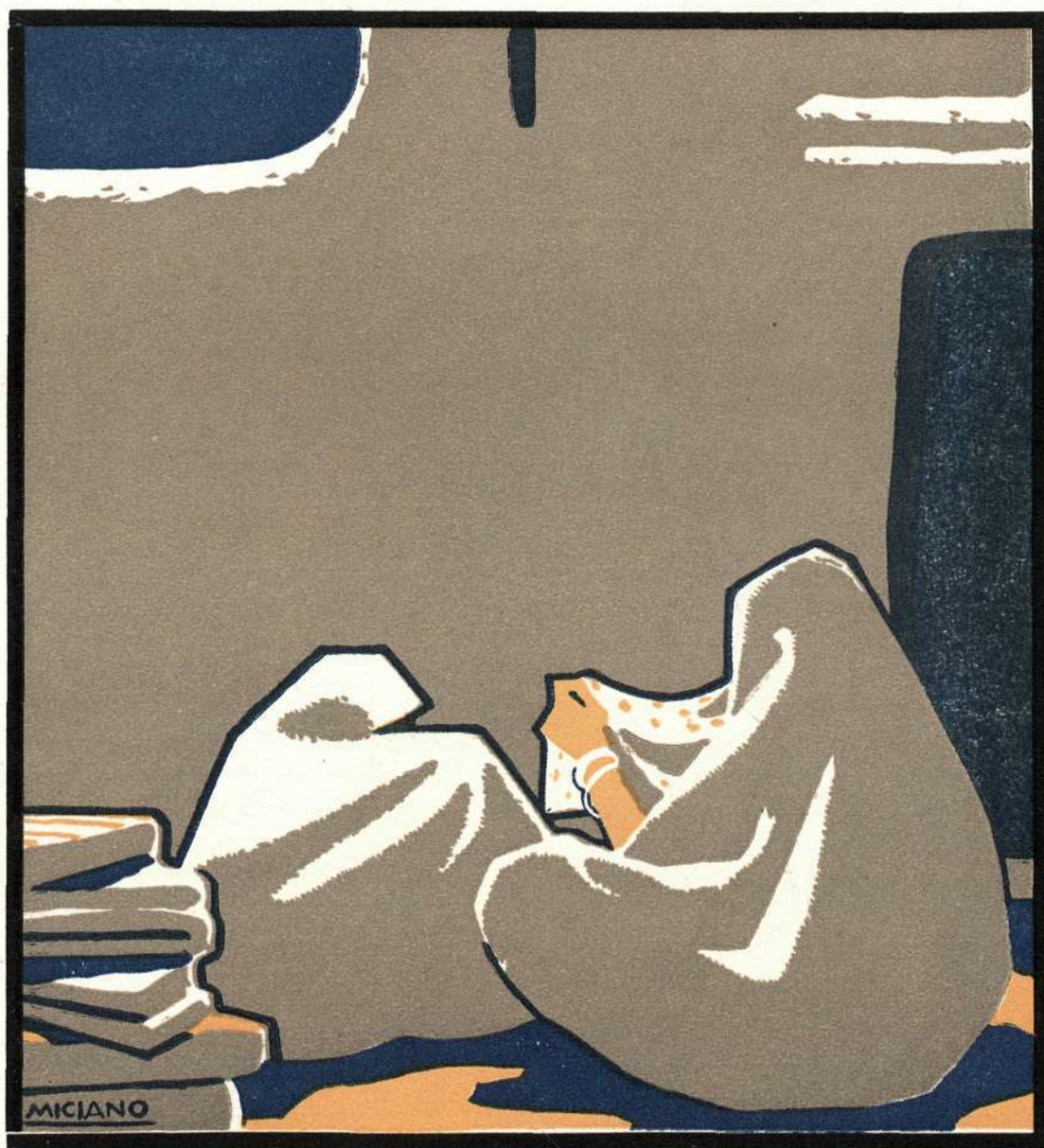
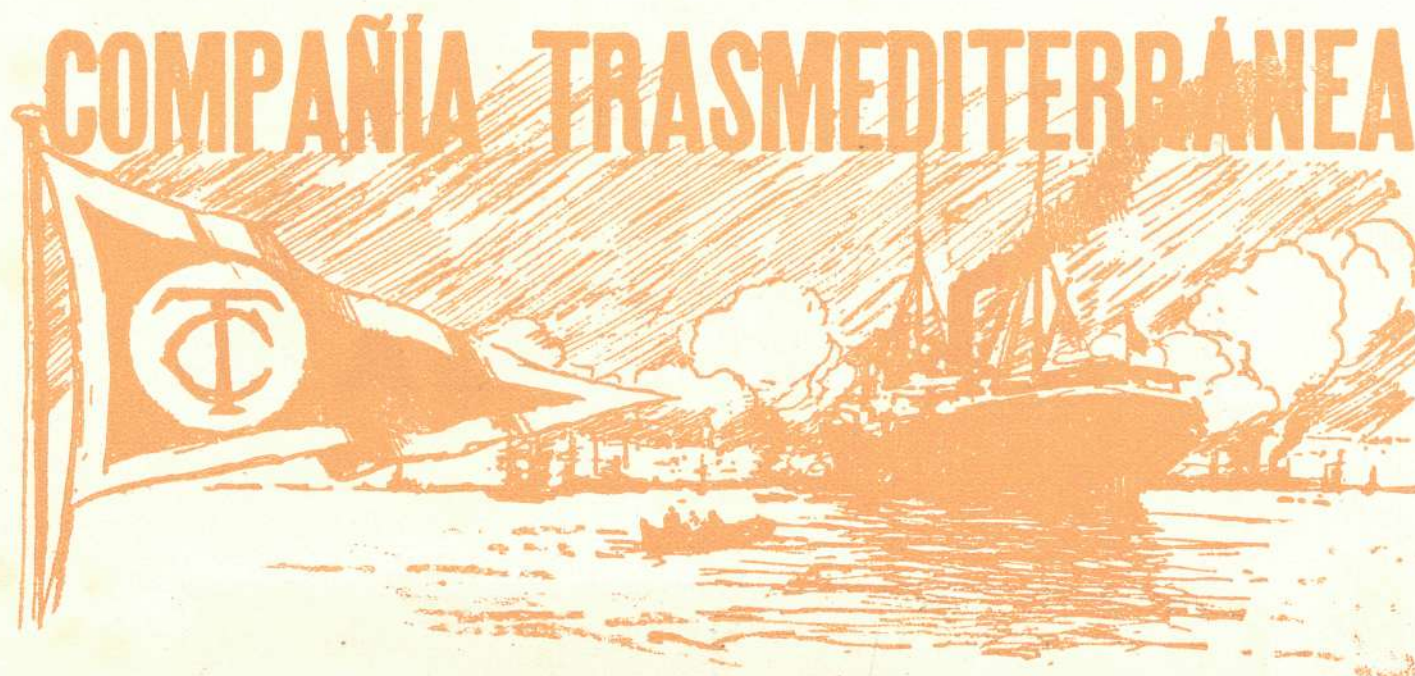


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO NOVENO

NOVIEMBRE 1933



SERVICIOS DE CORREOS

LINEA DEL NORTE DE AFRICA

De Málaga para Melilla:—Todos los días a las 22 h.
 De Melilla para Málaga:—Servicio diario a las 20 h.
 De Algeciras para Ceuta:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
 De Ceuta para Algeciras:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
 De Algeciras para Tánger:—Servicio diario a las 14 h.
 De Tánger para Algeciras:—Servicio diario a las 8'30 h.
 De Cádiz para Larache:—Los días 1, 10, 15, 20 y 25 de cada mes a las 23 h.
 De Larache para Cádiz:—Los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes a las 14 h.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

Salidas de Barcelona:—Los sábados a las 12 h.
 De Cádiz:—Los lunes a las 15 h.
 De Las Palmas:—Los jueves a las 24 h.
 De Tenerife: Los sábados a las 9 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

Salidas de Cádiz para Canarias:—Todos los lunes y jueves.
 Salidas de Canarias para Cádiz:—Todos los sábados y miércoles.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África y Canarias

MADRID:—Paseo de la Castellana, 14.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

De Barcelona a Palma:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
 De Palma a Barcelona:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
 De Valencia a Palma:—Dos veces por semana; los lunes a las 20 h. y los jueves a las 20 h. haciendo escala en Ibiza.
 De Palma a Valencia:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 21 horas haciendo escala en Ibiza.

Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPAÑOLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

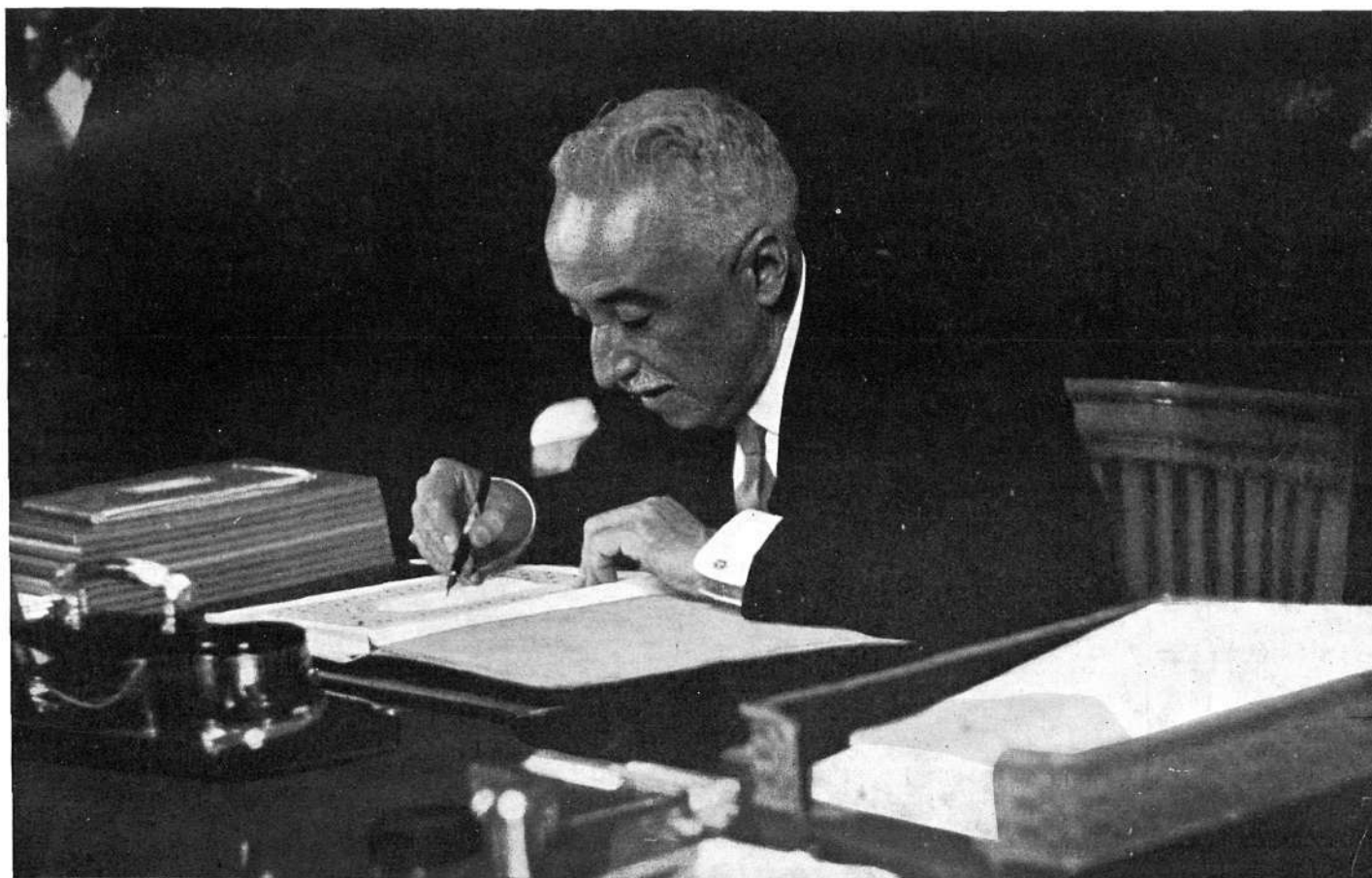
Salidas de Barcelona:—El 15 de cada mes a las 15 horas; y de Cádiz:—El día 20 de cada mes a las 20 h.
 Salidas de Santa Isabel para La Península:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

BARCELONA:—Vía Layetana, 2.

AFRICA

PROPAGADORA
DE ESTUDIOS
HISPANO-AFRICANOS

NOVIEMBRE 1933 - EPOCA II - AÑO NOVENO



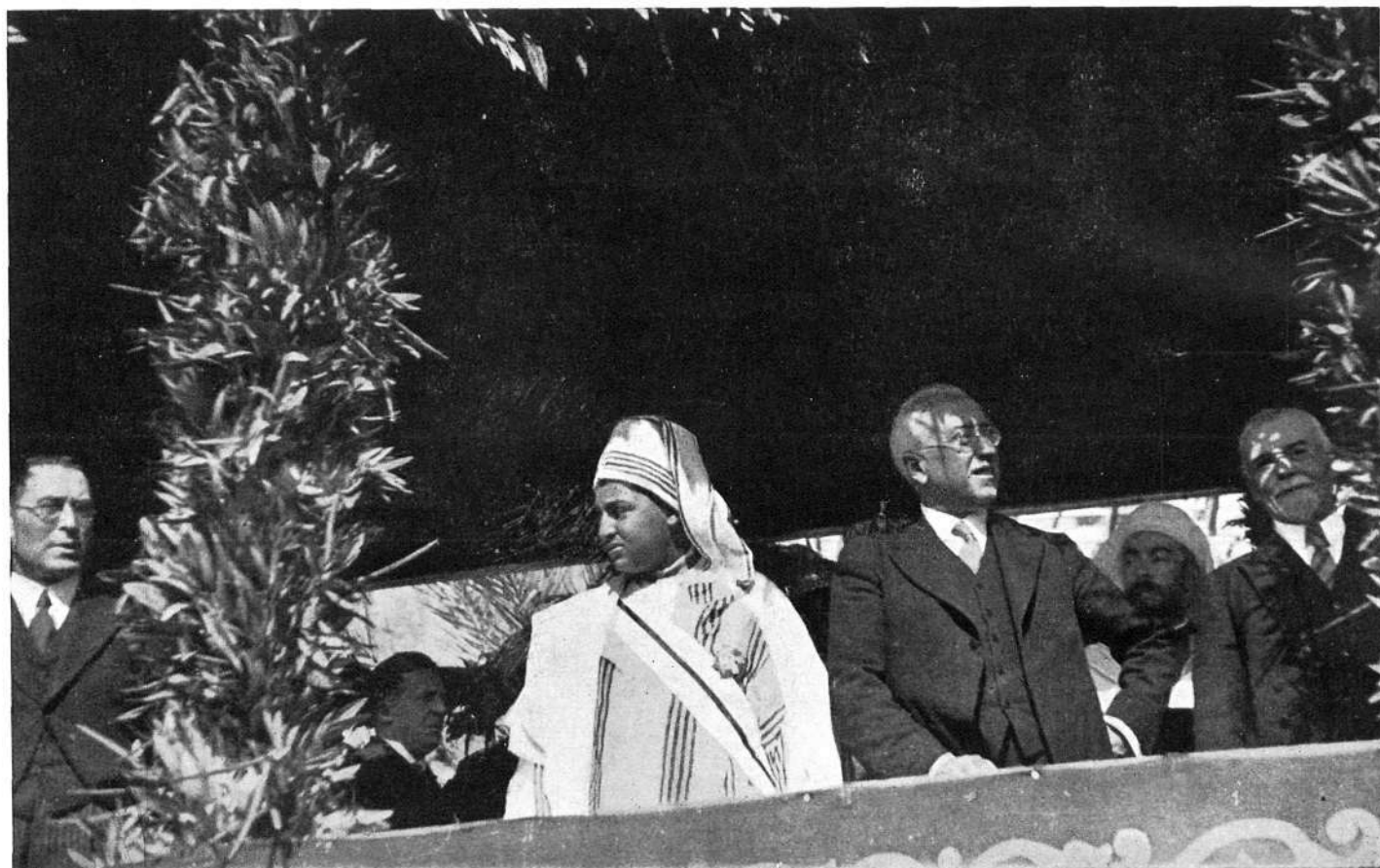
S. E. el Presidente de la República Española firma en el álbum de la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán

(Foto Alberto)

La Revista AFRICA

*con su respeto y adhesión, ofrece este número especialmente
dedicado a la estancia presidencial en Marruecos, a
S. E. el Presidente de la República Española,
Don Niceto Alcalá Zamora*





S. E. el Presidente de la República Española Don Niceto Alcalá Zamora y S. A. I. el Jefe de la Zona Española de Protectorado en Marruecos, Mulay El Hassan Ben El Mehedí Ben Ismail. (Foto Alberto)

El viaje del Presidente de la República a la Zona Española de Protectorado en Marruecos

CRONICA DE LAS JORNADAS PRESIDENCIALES EN EL MARRUECOS ESPAÑOL



Las cuatro de la tarde del día 31 de octubre desembarcaba en Ceuta para iniciar su excursión por Marruecos S. E. el Presidente de la República española, don Niceto Alcalá Zamora.

Formaban el séquito del Jefe del Estado en este viaje a la zona occidental del Protectorado, el Ministro de la Guerra, señor Iranzo; jefe de la Casa Militar de Su Excelencia, señor Ruíz Trillo; director de Marruecos y Colonias, don Plácido Álvarez Buylla; Contralmirante señor Rebolledo; el Secretario General de la Presidencia de la República, señor Sánchez Guerra, y otras distinguidas personalidades.

Periodistas y fotógrafos de los principales diarios y revistas de la Península, en número de veinte, acompañaban al señor Alcalá Zamora desde Alcázar de San Juan, en cuyo punto unieron a la comitiva presidencial que regresaba de asistir en Valencia al traslado de los restos de Blasco Ibañez.



Desde Algeciras acompaña a S. E., el Alto Comisario de España en Marruecos, don Juan Moles, a cuya gestión se debe en gran parte la anhelada presencia del Presidente de la República en tierras del Mogreb.

La travesía del Estrecho, en un día claro y en calma, se efectuó a bordo del cañonero «Dato», al que daban escolta los destructores «Lepanto» y «Sánchez Barcaiztegui» y, hasta las aguas jurisdiccionales, el torpedero inglés «S. Haracoksu». La mayor parte del séquito presidencial y los periodistas embarcaron en el «Vicente Puchol».

Una escuadra de seis hidro realizó vistosas evoluciones sobre el «Dato» durante el trayecto marítimo.

Cuando el barco presidencial bordeaba el espigón de la Puntilla para entrar en el Puerto de Ceuta, puede decirse sin exageración que todo el pueblo se hallaba agolpado en las inmediaciones de la Marina y en los lugares estratégicos próxi-

mos al sitio en que tuvo efecto el desembarco. Las sirenas de los buques surtos en el puerto y las bandas militares entonando el Himno de Riego ensordecen el espacio durante un buen rato, uniéndose al alborozo del ambiente los vítores y aclamaciones de la multitud.

El jefe de Prácticos del puerto, don Matías Reina, da entrada al cañonero «Dato», en cuyo puente la figura afable y democrática del señor Alcalá Zamora sonríe emocionada al cordial recibimiento que Ceuta le dispensa.

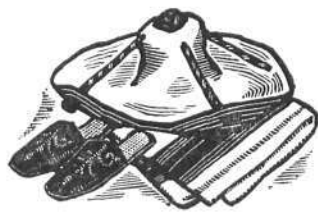
Realizada la maniobra de amarre, el Presidente pisa tierra africana, y en este momento la masa de público agolpada en el muelle de la República prorrumpe en frenéticas aclamaciones. Revista las fuerzas que le rinden honores y monta seguidamente en el auto que ha de conducirlo a la capital del Protectorado, tras una rápida visita al campamento legionario de Dar Riffien y una brevísima detención en el poblado de Rincón del Medik.

Antes de abandonar Ceuta, que al regreso de su viaje a la Zona habrá de visitar con algún mayor detenimiento, recibe el Presidente el saludo de las autoridades locales y regionales, comisiones y personalidades, que en número crecidísimo habían acudido al puerto para darle su bienvenida.

En el muelle de la República se encontraban aguardando la llegada de S. E., el Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos, señor Gómez Morato; General de la Circunscripción, señor Benito Terraza; general García Boloix; delegado gubernativo señor Bermúdez Reina y secretario del Gobierno, señor Terán; alcalde de Ceuta, señor Victori, al que acompañaban todos los concejales y funcionarios del Ayuntamiento; jueces señores Bocanegra y Caveda y demás autoridades con numerosas comisiones de entidades públicas y privadas y personas de todas las clases sociales.

Las fuerzas militares que rindieron honores a S. E., fueron: una sección de caballería del Grupo de Regulares de Ceuta, mandada por el teniente Aguilar; una compañía del mismo Cuerpo mandada por el Capitán Cortés, llevando la Bandera desplegada el teniente Ayaso Robles; las compañías de cazadores del Batallón núm. 8 y, al frente de todas las fuerzas, una escuadra de batidores en traje de gala. Mandaba la línea el teniente coronel, jefe de Regulares, don Juan Yagüe Blanco.

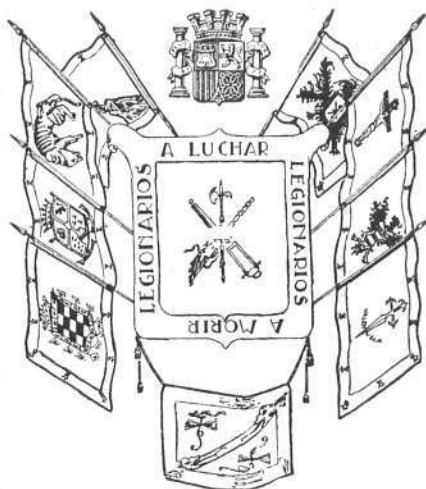
Al ponerse en marcha el automóvil presidencial con dirección al Protectorado, recibe el señor Alcalá Zamora a su paso inequívocas demostraciones de respeto, afecto y simpatía.



VISITA A LA LEGIÓN EN RIFFIEN

Terminado el brillante desfile de las fuerzas que en Ceuta tributaron honores a S. E., se llevó a efecto la anunciada visita al campamento de Riffien. En lugares de la carretera próximos a la casa solariega de la Legión se habían levantado vistosos arcos triunfales con los tres vivos legionarios.

En la entrada del campamento esperaban al Presidente de la República el Coronel jefe de la Legión señor Molina y la oficialidad de la tropa allí destacada. La sexta bandera, al man-



do del comandante señor Alcubilla, se hallaba formada en el espacioso patio de armas.

Al llegar el señor Alcalá Zamora con su séquito las tropas presentan armas y la banda ejecuta el himno nacional, en tanto los habitantes todos del simpático poblado acogen la visita del ilustre huésped con alborozadas exteriorizaciones de júbilo.

El Presidente recorrió la mayor parte de las admirables instalaciones legionarias. La granja, el jardín y el parque; depósito de aguas, los viveros, establos, la central eléctrica, talleres mecánicos, de carpintería y herrería, y, con especial detenimiento, el Hogar del Soldado, para el cual tuvo el señor Alcalá Zamora encendidas frases de elogio.

El coronel Molina hizo entrega al Jefe del Estado de un artístico estuche conteniendo las insignias de la Legión, trabajadas en oro. También entregó al señor Alcalá Zamora un lujoso ejemplar del magnífico historial guerrero de la Legión.

Con el Ministro de la Guerra, Alto Comisario y demás personalidades de su séquito ocupa el señor Alcalá Zamora la tribuna levantada en la explanada del cuartel, desde donde presencia el desfile de la sexta Bandera, que lo hizo con la vistosa marcialidad y elevado espíritu tradicionales en estas disciplinadas fuerzas de choque. Después entonaron todas el himno del Cuerpo.

En la visita a la Enfermería el Presidente se interesó por la salud de los pacientes, a los que dedicó frases de afectos, trasladándose luego al casino de oficiales, donde se sirvió un espléndido «lunch».

El coronel Molina pronunció un emocionado discurso de salutación, dando la bienvenida al Jefe del Estado, recordando las más destacadas actuaciones bélicas de la Legión y sus inalterables sentimientos de fidelidad a los poderes constituidos, que reiteró briosamente ante el Jefe de la República, y terminó dando los tres vivos reglamentarios del Tercio, que todos los allí presentes corearon con la mayor emoción.

Esta subió de punto cuando el señor Alcalá Zamora, que es uno de los grandes oradores españoles, hizo uso de la palabra para pronunciar un bellissimo discurso, caudaloso de fondo e impecable en la forma.

Recordó que desde hace tiempo debía esta visita a la Legión, que había enviado a Madrid una brillantísima representación para asistir en

la capital de la República a la fiesta militar celebrada con motivo de la ceremonia de mi promesa.

Durante la breve estancia en Riffien—dijo el señor Alcalá Zamora—he tenido ocasión de comprobar que el Tercio lleva a cabo sus proezas famosas tanto en la guerra como en la paz. El ejemplo que da este Cuerpo glorioso es de los que confortan el ánimo. Ello me hace considerar la eficacia del voluntariado marroquí, en la que vengo creyendo desde que ocupé la cartera de Guerra.

En un párrafo lleno de emoción dijo que la República tenía puesta la vista en la Legión, considerándola síntesis de las virtudes del Ejército y símbolo de la pujanza y capacitación racial.

Terminó diciendo que este glorioso Cuerpo constituye la seguridad, con las otras unidades africanas, de que España no volverá a dirigir con angustia sus miradas a las tierras marroquíes.

Una gran ovación acogió las encendidas frases del señor Alcalá Zamora.

Apremios de tiempo impidieron al Presidente prolongar la agradable visita al campamento legionario, y así hubo de exteriorizarlo con sentimiento ante el coronel Molina, despidiéndose de todos con esa cautivadora llaneza proverbial en el señor Alcalá Zamora.



El Presidente fué despedido con los mismos honores que a la llegada y con idénticas muestras de simpatía por parte de los habitantes de Riffien.



TETUÁN RECIBE AL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL

A las cinco y media de la tarde las baterías de la Alcazaba de Tetuán anunciaban con salvas de ordenanza la llegada del Presidente de la República a la capital del Protectorado. Segundos después, el señor Alcalá Zamora hacía su entrada triunfal por el primer arco de la calle de Sidi Mandri, entre las aclamaciones del gentío que se agolpaba en aquellos lugares para recibir al Presidente.

La ciudad era un ascua de oro. A la luminosidad radiante de un sereno día otoñal se unían todos los fulgores decorativos que Tetuán había preparado con escrupuloso celo de enamorada. El cuadro era verdaderamente deslumbrador. Todos los rincones de la ciudad refulgían adornados en una ansia ejemplar de superación y era luz de alegría, luz espiritual, resplandor purísimo de limpio regocijo en el aire, en el ambiente y en los corazones.

Las ventanas, balcones y azoteas del trayecto que tenía que recorrer S. E., se hallaban profusamente engalanadas y ocupadas por un público arracimado perteneciente a todas las clases sociales. La ciudad mora, como de costumbre, ponía la nota de su tipismo polícromo, tan seductor para el viajero occidental.

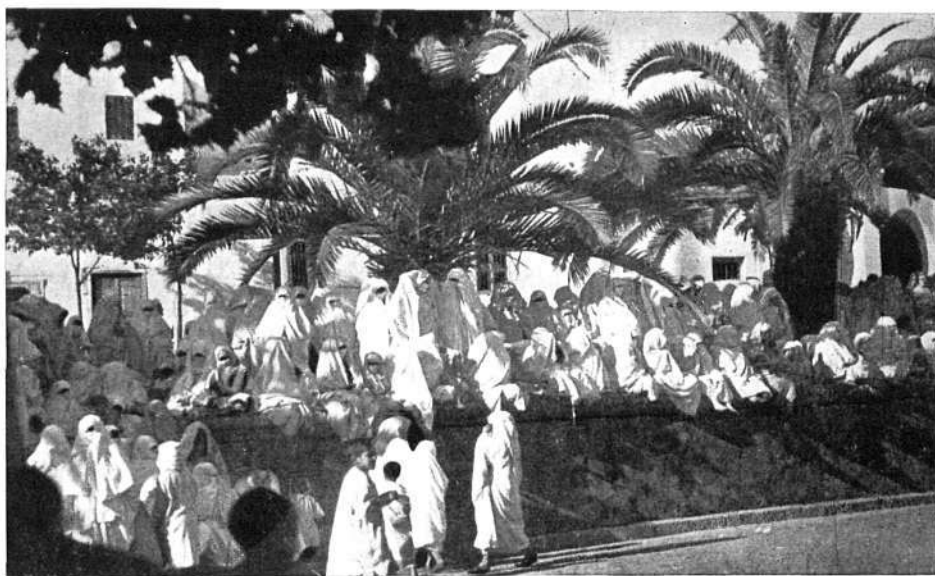
Una escuadrilla de aviones militares

evoluciona con precisión en la avanzada de la comitiva presidencial.

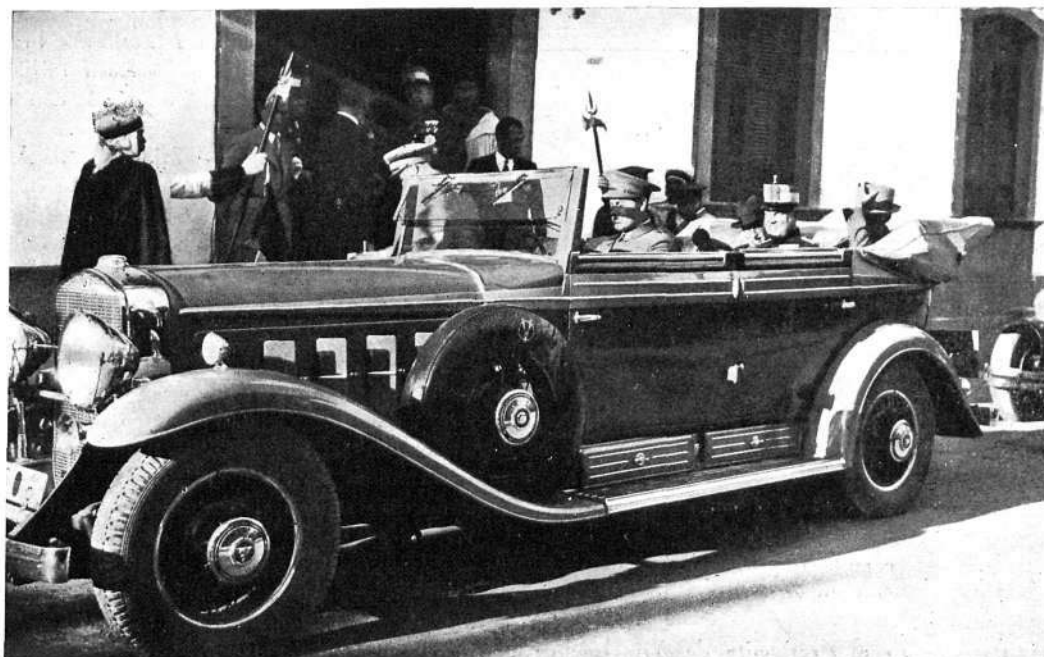
En la confluencia de las calles Sidi Mandri y República esperaban a S. E. el Cónsul interventor local señor Suñer y Ferrer; Junta de Servicios Municipales en pleno, compuesta por su presidente el Bajá de la ciudad, Sidi el Hach Dris Er Riffi; vicepresidentes musulmán y español, Mustafá Raisuni y Megías; vocales musulmanes Sidi el Hach Mohamed Erhoni, Sid Mohamed Ahsaien, y Mohamed Ben Hosain, nieto este último, según es sabido, del notable Abeir que entregó las llaves de Tetuán en 1860 al general O'Donnell; almotacen Sid Mohamed el Mudden; vocales españoles señores Barbero, Traba y Latorre; israelita, don Jacob Pariente; secretario y contador de la Corporación, señores Añino y Jiménez, y todo el personal subalterno de la Junta.

También se encontraban allí el Presidente de la Comunidad israelita, don Isaac Toledano; el de la Cámara de Comercio, señor Abad Navarro; canciller del Consulado, señor Cárdenas, los notables indígenas Sid Abdelhalel Torres y Sid Sel-lan el Had, otras personalidades más y, como antes decimos, una gran masa de público que aguardó la llegada de S. E. en el mismo dintel de la ciudad.

Desde la calle de Sidi Mandri hasta la entrada a la de la



Grupo de moras esperando el paso de S. E.



S. E. el Presidente de la República llega a la Residencia de la Alta Comisaría de Tetuán

Foto Rubio

República, el Presidente, acompañado del señor Molas, permaneció en el coche, puesto en pie, para corresponder a las aclamaciones de la multitud; pero poco después descendió del auto para continuar a pie por la calle de la República, plazas de Galán y de España, hasta la Residencia.

La banda de Cazadores número 6 que se encontraba en la carretera de circunvalación a la cabeza de su Batallón, mandado por el teniente coronel Peris de Vargas, rindió honores a S. E. al mismo tiempo que el Bajá y otras autoridades daban la bienvenida al señor Alcalá Zamora.

Dris Er Riffi pronunció en árabe las siguientes palabras:

«Excelentísimo señor

Presidente de la República española: Como Bajá de la ciudad tengo el honor y la satisfacción de darle en nombre de ella, y de la Junta de Servicios Municipales, un respetuoso saludo de bienvenida, en el que todos los habitantes de Tetuán ponen su cordialidad.

Quisiera que los días que paseis entre nosotros quedaran en vuestra memoria como uno de los recuerdos felices de vuestra vida, del mismo modo que la ciudad contará entre las páginas más brillantes de su historia aquellas en que se relate vuestra honrosa visita.

¡Que os sea muy grata!

Desde este momento consideramos que no estáis en nuestra casa y en nuestra ciudad; somos nosotros los que estamos en la vuestra».

El señor Alcalá Zamora agradeció en sentidas frases el saludo de la ciudad y, sin que las muestras de simpatía cesaran un momento durante el trayecto, se encaminó, seguido de las personalidades mencionadas en otro lugar, hasta el edificio de la Residencia, donde tuvo lugar, momentos después, la anunciada recepción oficial y el desfile de todas las fuerzas que habían cubierto la carrera.

En la residencia aguardaban al Presidente de la República, S. A. I. el Jalifa, los tres Ministros del Majzen, el Secretario general de la Alta Comisaría, Fiscal y Magistrados, jefes del Gabinete Diplomático y Militar, el señor Obispo de Gálipoli, Reverendo Padre Betanzos, Cuerpo Consular, comisiones civiles y militares y un gran núcleo de representaciones de las colonias que conviven en la capital del Protectorado.

Cambiados los saludos, el Jefe del Estado, S. A. el Jalifa, el Alto Comisario y personalidades del séquito pasaron al balcón principal de la Residencia para presenciar el desfile militar.

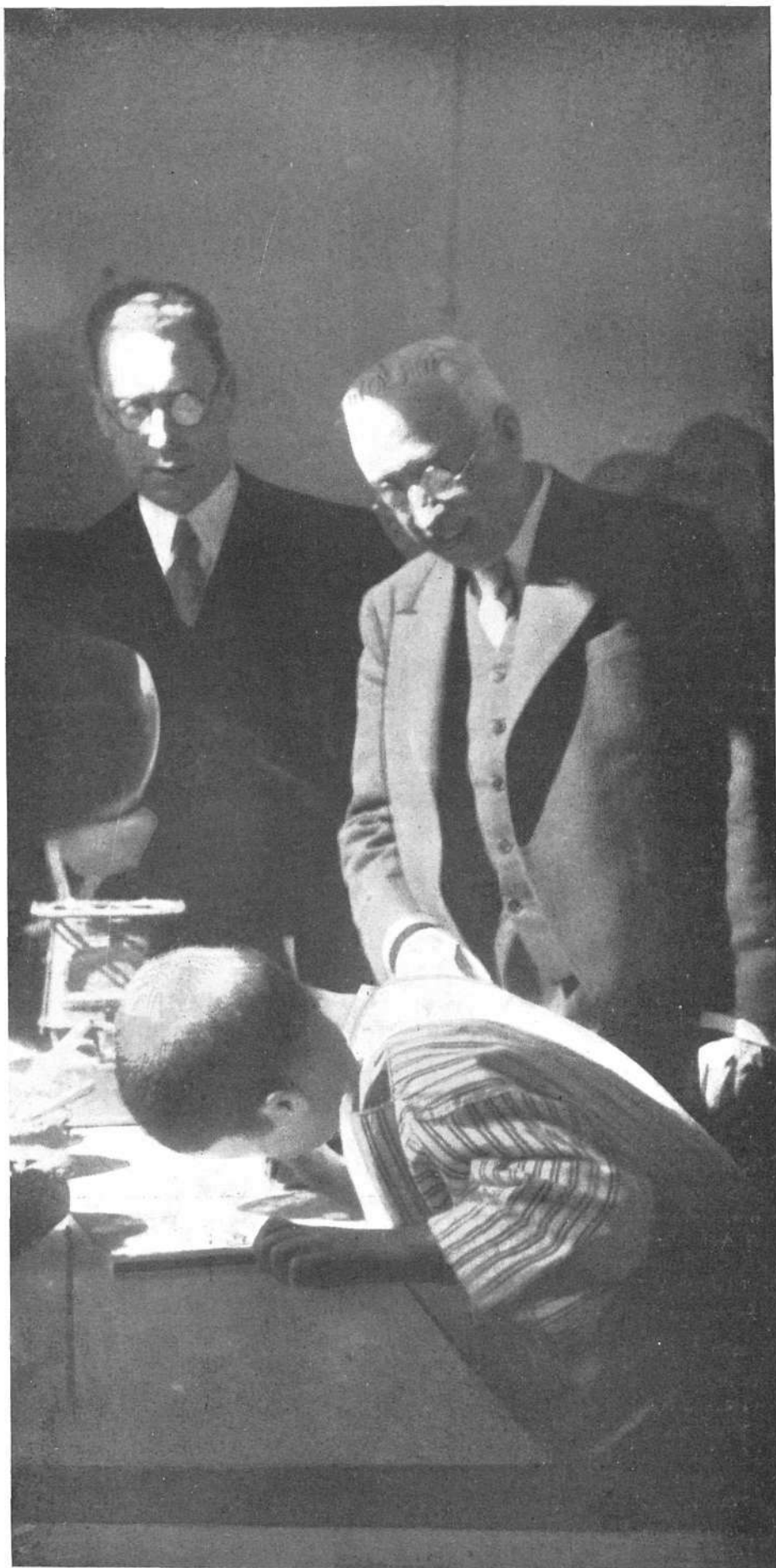
En este tomaron parte las fuerzas siguientes:

Batallón de Africa número 6, dos tabores de Regulares de Tetuán núm. 1, un tabor de la Mehal-la de Tetuán, Plana Mayor del Grupo y tres Baterías de Montaña, Compañía indígena del Batallón Ingenieros de Tetuán, Plana Mayor del Tabor de Caballería, dos escuadrones de Regulares número 1, Guardia Jalifiana (Caballería).

Las tropas desfilaron en columna de honor y al pasar a la altura de S. E. las compañías daban el reglamentario Viva la República.

El desfile resultó tan brillante como cuantos realizan nuestras unidades africanas.

una de las más lucidas que en Tetuán se han celebrado. Acompañado de los señores Iranzo, Moles, Ruíz Trillo, Alvarez Buylla, Sánchez Guerra y autoridades locales, ocupó el señor Alcalá Zamora el sitio de honor del salón de fiestas, teniendo a su derecha al Ministro de la Guerra y al Secretario de la Presidencia de la República, y a su izquierda a S. A. I. el



LA RECEPCIÓN EN LA RESIDENCIA

Tras un breve descanso en las habitaciones que le sirven de alojamiento en la residencia, el Presidente descendió al pabellón de recepciones, donde tuvo efecto

Jalifa y a S. E. el Alto Comisario.

El orden que se siguió en la recepción fué el siguiente:

Gran Visir, Majzen jalifiano y notables musulmanes, Tribunal Rabínico y Comunidad Israelita, Oficina Mixta de Tánger y elementos oficiales de España en dicha ciudad con los Cuerpos de Correos y Telégrafos, Audiencia y Juzgados de Instrucción y de Paz de Tetuán, Cónsul Interventor Principal,

Bajá de la ciudad y Junta de Servicios Municipales, Secretaría General, al frente de cuyo personal iba don Manuel de la Plaza, Delegación de Asuntos Indígenas, Intervenciones y Mehal-las, Delegación de Hacienda con su primer jefe señor Pita Do Rego, Delegación de Fomento figurando al frente don Juan Serrano, Misión Católica, Cámara de Comercio, Bancos de España, Estado de Marruecos y Español de Crédito, Casinos Español, Israelita, Cultural Israelita, Unión Mercantil, Comercio e Industria, Centro Cultural Obrero.

A continuación de la recepción civil tuvo efecto la militar, desfilando en primer término el jefe de las Fuerzas Militares de Marruecos señor Gómez Morato, y los de las Circunscripciones occidental y oriental, señores Benito y García Boloix, siguiéndoles el personal perteneciente a las Fuerzas Navales de África, Cuerpo de Inválidos, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Infantería, Caballería, Aviación, Intendencia, Intervención civil de Guerra, Sanidad, Farmacia, Cuerpo Jurídico, Veterinaria y Oficinas Militares, cuyos jefes y oficiales vestían traje de gala con sable y condecoraciones.

Conforme se iba sucediendo el desfile—amenizado por la banda de música de la Agrupación de Cazadores—el Gran Visir, los Generales, Secretario General, delegados de Servicios y los altos funcionarios fueron colocándose en torno al Presidente hasta la terminación del acto.

Llegado este momento, S. E. y acompañantes se trasladaron a la entrada del pabellón, dando frente a los jardines, con objeto de que el público que permanecía en estos, por no tener cabida en el salón de recepciones, pudiera escuchar los discursos de S. A. I. el Jalifa y del Presidente de la República pronunciados a continuación.

El de S. A. I.—vertido al castellano por el jefe del Gabinete de Interpretación señor Alvarez Tubau—decía así:

Discurso de S. A. Imperial el Jalifa Muley El Hasan Ben El Mehdi Ben Ismail.

«Señor Presidente:

Desde que en mi no lejana visita a España tuve el honor y satisfacción de saludaros, fué para mi ardiente deseo y así lo pedí al que todo lo puede, volver a sentir la alegría de veros.

Hoy mis anhelos han cristalizado en dichas realidades y el saludo que os dirijo va acompañado de todo el respeto, cariño y admiración que merecéis por vuestra bondad, talento y rectitud, cualidades que os han elevado al alto rango que ostentáis.



El Coronel de la Legión Sr. Molina, al frente de las fuerzas del glorioso Cuerpo en el desfile de Tetuán.

Creed, señor Presidente, que todos los musulmanes de la Zona de España saben apreciar el valor de vuestra visita y que os la agradecen desde lo más profundo de sus corazones y que, desde el último hasta mi, os desean una venturosa estancia en estas tierras, donde, españoles y musulmanes, unidos ante un ideal, han sabido consolidar la paz».

Seguidamente el Señor Alcalá Zamora contestó

a la salutación de S. A. I. con un bellissimo discurso:

Discurso de S. E. el Presidente de la República Española don Niceto Alcalá Zamora.

Alteza, ciudadanos y representantes de todas las razas y religiones de que es perfecta síntesis y armonía profunda esta hermosa ciudad de Tetuán:

Estoy verdaderamente conmovido en mi gratitud y esperanza, tanto por vuestra salutación, Señor, en nombre de la alta sabiduría que rige vuestra patria, como por la intuición con que este pueblo hermano ha sabido desentrañar a mi llegada el hondo sentido de la visita que os hago como Jefe de un Estado amigo. Este pueblo tetuaní ha dispensado un homenaje de viva cordialidad, de devoción amistosa, de respeto a un viajero sencillo que no ha querido presentarse ante él revestido de pompas y atributos de grandeza, que por imposiciones del Destino representa en esta hora a España. Yo he pisado los umbrales de misterio y encanto de esta ciudad, como un hombre modesto que soy, como un amigo, casi como un hermano. Y no obstante, este pueblo, fiel al precepto de su fe que atribuye a Alá

todas las grandezas y reduce a humildad todo lo que no sea de Dios, ha sabido ver en el viajero modesto que soy yo, el símbolo de la voluntad divina de todo un pueblo, el español, encarnada en la República, grande como síntesis de una fe ciudadana, que puede ser representada, como en este caso, en el más humilde de sus hijos.

Pero además, vuestro pueblo ha sabido ver algo más en este hombre de cabellos blancos y de sencillas vestiduras. Ha adivinado en mi al

hombre que comprende y admira vuestra raza, que se siente incluso hermano de sangre, en el origen de vosotros.

Su Excelencia evoca en párrafos elocuentes una lectura juvenil de sus tiempos de estudiante en Granada. Era el libro de un musulmán conocido, que contemplando la maravilla árabe de la Alhambra y la gracia renacentista del palacio de Carlos V, compendio de dos civilizaciones allí reunidas, exclamó extasiado: ¡Cuándo habrá un monarca que logre unir bajo su cetro a estos dos pueblos hermanos, tan próximos y tan distanciados por las contiendas de los hombres...!

Esta aspiración de aquel moro viajero la ví confirmada, señor, más tarde por aquél sabio de la democracia y del derecho que se llamó don Gumersindo Azcárate y que con gran clarividencia pensaba lo mismo sobre el destino de los dos pueblos.

Lo que no pudo hacer un monarca, será posible con la Re-



pública, que no es monopolio exclusivista de una religión, ni de un ideal de raza, sino que viene a representar en los tiempos modernos, la santa y justa tolerancia que fué gala del Islam en la Edad Media.

El Presidente de esa República viene a decir a S.A.I. que recibió los primeros alientos de la cultura en su Córdoba natal y en su Granada universitaria. (A este propósito establece el señor Alcalá Zamora, en bellas imágenes, una correlación de civilizaciones, que han convivido en el pasado y deberán armonizarse en el presente, como son la cristiana, la musulmana y la hebrea, que dejaron por igual hechos profundos en el espíritu de España).

El Presidente termina señalando el Estrecho de Gibraltar, no como un caso de hostilidad entre dos mundos hermanos, sino como camino de fecunda aproximación entre España, país occidental el más capacitado para comprender y amar al oriente, y Marruecos, avanzada de esa civilización que más afinidades tiene con España, no solo por las semejanzas de rasgos, sino también por la conexión y el vínculo de la sangre.

puerta del antiguo castillo, barrio del Jarrazin y Plaza de España.

La noche del barrio árabe—¡que bien concebida la distribución de luces!—resucitaba el prodigio hechicero de las noches fabulosas de Sherezada. Y el señor Alcalá Zamora, tan sensible a la sugestión orientalista, se detenía sorprendido en cada rincón de la encantada medina, aprisionando el embrujo de la otra Córdoba señorial y mora que alumbró su nacimiento y sigue cantando en los oídos de quienes pugnamos por la vuelta de aquella esplendorosa civilización hispano-árabe que fué el espejo de la sabiduría mundial.

El señor Alcalá Zamora se retiró a descansar ya muy avanzada la media noche.

Entre los periodistas madrileños y de la Zona llegados a Tetuán con motivo del viaje presidencial, figuran los siguientes señores:

Don Emilio Herrero, jefe del Gabinete de Prensa de la Republica; don Leopoldo Bejarano, redactor-jefe de «Ahora»;



El Jefe del Estado acompañado de los Sres. Iranzo y Moles, junto con dos moritos durante el té que le fué ofrecido por el elemento musulmán en Guerza Quevira. (Foto Unión-Foto)

Al acabar su discurso el Presidente—escuchado con especial complacencia por la representación musulmana—se dejó oír una prolongada salva de aplausos.

Después de una cena íntima en la Residencia; el Presidente salió a recorrer el barrio moro, artísticamente iluminado, acompañándole en esta visita, además de las personalidades de su séquito y del Alto Comisario, el Secretario General, el Jefe de las Fuerzas Militares, Cónsul Interventor Principal, delegados y otras autoridades.

Para la visita al barrio moro se siguió este itinerario: calle del Mexuar—donde el Presidente recibió la tradicional ofrenda de la leche y los dátiles—, Zoço el Foki, Sania el Mokaden, con una rápida visita al Museo de Arte Indígena (Hogar Musulmán), Guerza Kebira, plazoleta del Usaa, Yemaa del Saleh, terminando el recorrido en la casa de Sidi Abdel huahed Bricha; donde el Presidente fué recibido por S.A.I. y gobierno jalifiano. Al regreso, Mezquita Grande, con visita a la casa del Hach, calle de los Adules, las Mazmorras, Yemaa el Kaata, por la

don Juan González Olmedilla, redactor de «Heraldo de Madrid»; don Andrés Hurtado; don Salvador Cobelo, director de «Heraldo de Marruecos»; don Pedro Cuevas, redactor de «La Libertad»; don Juan Biondi; señor Díaz Casariego, redactor gráfico; don Cristián Ozanne, de la «Agencia Havas»; don Antonio Micas; fotógrafo Alfonso; don Alejandro Vilaseca, de «Ahora»; don Eugenio López, director de «El Popular» de Melilla; don Agustín Solache, redactor de «El Debate»; señor Carreño, de «El Sol» y la «Voz»; don Cristóbal Becerra, de la Agencia Mencheta y «Febus»; M. René Jannon, de «Le Soir».

La Revista AFRICA estuvo representada en todos los actos del viaje presidencial por el autor de estas líneas y por los fotógrafos señores Rubio y Cuadrado.

Los periodistas madrileños fueron obsequiados con una copa de vino español en la Redacción de la «Gaceta de Africa», ofreciendo el acto en sencillas y cordiales frases el director de dicho diario tetuaní, don Simón Roda Jiménez. De esa grata fiesta participaron los periodistas locales señores García Monto-



En la tribuna, desde donde presenció el magnífico desfile de la guarnición de Tetuán, S. E. el Presidente de la República, mantiene un animado diálogo con M. Urbain Blanc, Delegado General de la Residencia de Francia en Marruecos que en ausencia de M. Ponsot, Alto Residente francés, vino a ofrecer sus respetos al primer magistrado de España. (Foto Rubio)

to, López (D. Emilio), Méndez, Potous, Roda (D. Leopoldo), Santos, Lorite, Díaz Pérez Cohen, Mejías y otros. También se asoció personalmente al simpático acto el notable escritor don Rafael Marquina, secretario particular de S. E. el Alto Comisario.

La iluminación tetuaní durante los días de permanencia del Presidente ha excedido a toda ponderación. Las calles y plazas del moderno Ensanche rebosaban de guirnalda de luces y la instalación del barrio moro, utilizando el claroscuro con el auxilio de potentes reflectores blancos, azules y rojos, resultaba verdaderamente maravillosa. A la entrada de la Judería se había levantado un arco con la siguiente inscripción: «Bendito tu seas a la entrada y bendito tu seas a la salida». Palabras que son pronunciadas por los sefardíes en acto de gran solemnidad y como ofrenda de elevado respeto. Todos los casinos y muchos edificios oficiales y particulares iluminaron sus fachadas con vistosas combinaciones y con el mejor gusto. Puede decirse que el Tetuán nocturno no ofreció nunca un aspecto tan fantástico como el que presentaba durante las jornadas en que fué huésped de la ciudad S. E. el Presidente de la República.

Los hebreos y moros de Tetuán organizaron una suscripción con objeto de hacer entrega al señor Alcalá Zamora de diversos productos artísticos del país que le sirvieran de recuerdo de su estancia africana. La suscripción fué encabezada por el Baja

Sidi Dris Riffi y por el presidente de la Comunidad israelita, don Isaac Toledano.

De todas las ciudades de la zona, especialmente de Ceuta y Tánger, llegaron numerosas familias y comisiones para saludar a S. E. y presenciar las fiestas tetuaníes. De Tánger vinieron los simpáticos Exploradores, que tomaron parte muy lucida en los desfiles ante el Presidente. La representación de las cábilas ha sido también muy numerosa.



LA ESTANCIA DEL PRESIDENTE EN TETUAN

El día 1 de noviembre—consagrado por entero a Tetuán—Su Excelencia oyó misa en la iglesia de los Padres Franciscanos, siendo acogida su presencia en el sagrado recinto con gran



Homenaje rendido por el pueblo moro de Larache al Señor Alcalá Zamora

Foto Diodoro

complacencia por parte de los fieles que llenaban el templo.

Poco después de las diez de la mañana llegaba a la Residencia la delegación francesa del vecino Protectorado. Al frente de ella figuraban M. Urbain Blanc, Delegado General de la Residencia de Rabat, en funciones de Residente General interino por ausencia de M. Ponsot, el general Hannete, M. Marchat, Jefe del Gabinete diplomático, M. Leproux, del Gabinete civil y comandante Duval, del militar, acompañados por el Jefe de nuestro Gabinete Diplomático señor Temes y por un jefe del Estado Mayor español.

En la puerta de la Alta Comisaría, M. Urbain Blanc fué recibido por el señor Moles, a quien acompañaba el Secretario General y otras autoridades, pasando después al salón de recepciones, donde se encontraba el Presidente de la República en unión de los señores Iranzo, Ruíz Trillo y demás personalidades del séquito presidencial.

El señor Moles hizo las presentaciones y el señor Urbain Blac cruzó con el Presidente frases de mutua consideración y afecto.

El acto estuvo desprovisto de todo aparato protocolario desarrollándose una conversación muy cordial entre el Jefe del Estado y los delegados franceses.

El Presidente de la República y demás personalidades abandonaron poco después la Alta Comisaría para dirigirse a visitar la Escuela de Artes indígenas. El recorrido lo hizo S. E. a

pie, atravesando todo el barrio moro, siendo acogido en todas partes con singulares manifestaciones de simpatía, aplaudiendo los grupos y vitoreando a la República.

En la puerta de la Escuela fué recibido por el director señor Bertuhi, Inspector de Bellas Artes del Protectorado y por el Secretario, señor Venero.

Asesorado por ambos recorrió el Presidente todas las instalaciones de la admirable institución, deteniéndose especialmente en la exposición, que resume cuanto se hace en dicho centro, y en los diversos talleres, en plena producción.

El señor Moles explicó al Presidente el carácter de la Escuela, núcleo de formación profesional destinado a preparar artífices que posteriormente encuentran útil empleo en talleres e industrias. S. E. se detuvo encantado contemplando a los pequeños alumnos viéndoles trabajar con el mayor ahínco y estímulo.

En la Dirección estampó el presidente en el libro de visitas las siguientes líneas: «Esta casa honra al país, al Protectorado y a todos los que en ella trabajan». El Ministro de la Guerra puso a continuación: «Unas palabras como testimonio de admiración a la obra realmente maravillosa que se realiza en esta Escuela», y el Secretario General de la Presidencia de la República, señor Sánchez Guerra, escribió: «Los que dudan de lo que ha hecho España en Marruecos que vean esta casa donde uno se maravilla y se emociona».

El desfile militar tuvo efecto en la carretera de circunvala-



Larache.—Desfile de fuerzas indígenas en Larache, ante la tribuna presidencial

(Foto L. Iodoro)

ción, en las inmediaciones de la Estación del Ferrocarril Ceuta Tetuán, a cuyo frente se habían instalado tres espaciosas tribunas para S. E. y séquito presidencial, autoridades e invitados. En la tribuna central se hallaban a la derecha del señor Alcalá Zamora, S. A. I. el Jalifa, ministro de la Guerra, señor Sánchez Guerra, contralmirante Rebolledo, general Ruíz Trillo, general Gómez Morato y coronel Rodríguez. A la izquierda, el Alto Comisario, Director de Marruecos y Colonias, Secretario General de la Alta Comisaría, comandante jefe de la Escolta presidencial, y delegados de los servicios señores Becerra, Pita Do Rego y Serrano.

El desfile, presenciado por una gran multitud que se apiñaba en aquellas inmediaciones, duró más de una hora, produciendo una gran impresión la marcialidad y el alto grado de instrucción de las tropas. El señor Alcalá Zamora exteriorizó con frecuencia la satisfacción que el desfile le producía.

En este tomaron parte: Guardia Jalfiana, dos batallones de Cazadores, cuatro tabores de Regulares, dos banderas del Tercio, dos tabores de la Mehal-la, tres escuadrones de Regulares, dos Mías montadas de la Mehal-la, un grupo de Artillería montañesa de 10'5 cm., una compañía de Intendencia, una Sección de Sanidad, una compañía Zapadores indígena, una compañía Ingenieros a pie, una compañía Telégrafos de campaña, Exploradores de Tánger y Tetuán.

Una escuadrilla compuesta de siete aviones evolucionó con precisión durante el tiempo que desfilaron las fuerzas.

A la comida de gala en la Alta Comisaría, celebrada después del desfile militar, asistieron además de S. E. el Alto Comisario y familia, el ministro de la Guerra señor Irujo, el séquito del Presidente, el Residente francés interino M. Urbain Blanc, el jefe superior de las Fuerzas Militares, el Secretario general de la Alta Comisaría y otras personalidades.

Por la tarde visitó el Presidente el Hospital civil, siendo recibido por el director de dicho centro doctor Lomo, quien

enseñó a S. E. todas las dependencias, haciendo el señor Alcalá Zamora los mayores elogios de la buena organización de los servicios del Hospital.

Después, el Presidente, Ministro de la Guerra y Alto Comisario se dirigieron al campo de Aviación, que recorrieron detenidamente, presenciando algunos vuelos que fueron realizados en honor de S. E.

En el cuartel de Regulares de Tetuán, el jefe de dichas fuerzas señor Saenz de Buruaga, acompañó al Presidente en su visita al magnífico alojamiento.

Tras un lucido desfile de la tropa que rindió honores, el general Gómez Morato pronunció un cálido discurso exaltando la actuación del Ejército de Africa durante el periodo de operaciones y en la etapa de la paz.

El señor Alcalá Zamora entonó un canto sentidísimo a las virtudes del Ejército que impresionó fuertemente a cuantos le escucharon.

Desde Regulares se dirigió el Presidente a la Junta de Servicios Municipales, en donde procedió a inaugurar la magnífica exposición de cuadros del señor Viladrich.



LA EXPOSICIÓN VILADRICH

El señor Viladrich exhibe en su notabilísima exposición de

la Junta Municipal dieciocho cuadros cuyo contenido responde a los títulos siguientes:

Un moro con su pipa de kif. Moro panadero. Moritos vendedores del Zoco, Moro calderero, Moro pastor. Moro músico. Moro médico. Moro carnicero. Muchacha mora. Moro churrero. Morito tocando la tzaariya. Soldado de la Guardia Jalifiana. Albertito Viladrich en traje de moro. Hebreo tomando rapé. Mujer hebrea. Ciego hebreo y su acompañante. Hebreo cambista. Moro con una perdiz.

Los dieciocho lienzos son un prodigio de técnica y de expresión. El colorido adquiere en la gran paleta de Viladrich matices y tonalidades sorprendentes y la depuración de una técnica en plena madurez no desvirtúa con detalles imprecisos la fuerte impresión realista—realismo de un gran pintor poeta—que de los lienzos se desprende. En todos ellos palpita la figura humana con vibrantes calidades anímicas. Es precisamente en la expresión donde radica la más alta característica de este soberbio retratista español. Los dieciocho cuadros constituyen un todo armónico, de inestimable valor artístico para el Protec-



S. E. el Presidente de la República inaugura la admirable exposición de cuadros del Sr. Viladrich en Tetuán.

torado, y es difícil destacar méritos individuales en esa entonada rapsodia africanista. La finura romántica de Viladrich está condensada, más especialmente en el titulado «Morito tocando la tzaariya» — prodigioso de entonación en el nocturno oriental lleno de espíritu—; sus amplias cualidades de gran pintor en «Ciego hebreo y su acompañante», y su sentido decorativo en el «Soldado de la Guardia Jalifiana», impresionante de color y de garbo.

La exposición de Viladrich—inaugurada con todo honor por Su Excelencia el Presidente de la República—constituye el éxito artístico más grande registrado en Marruecos y fué objeto de la atención inteligentísima y exquisita del señor Alcalá Zamora, quién felicitó efusivamente al gran maestro Viladrich.

Seguidamente visita al Banco de Estado de Marruecos, cuyo director don Rafael de Murga mostró a S. E. las instalaciones de la soberbia construcción, obra del arquitecto señor Larrucea, a quien el Presidente felicitó con efusión.

El edificio de Correos y Telégrafos fué visitado también por S. E. En la sala de aparatos, el oficial señor Fraile obse-



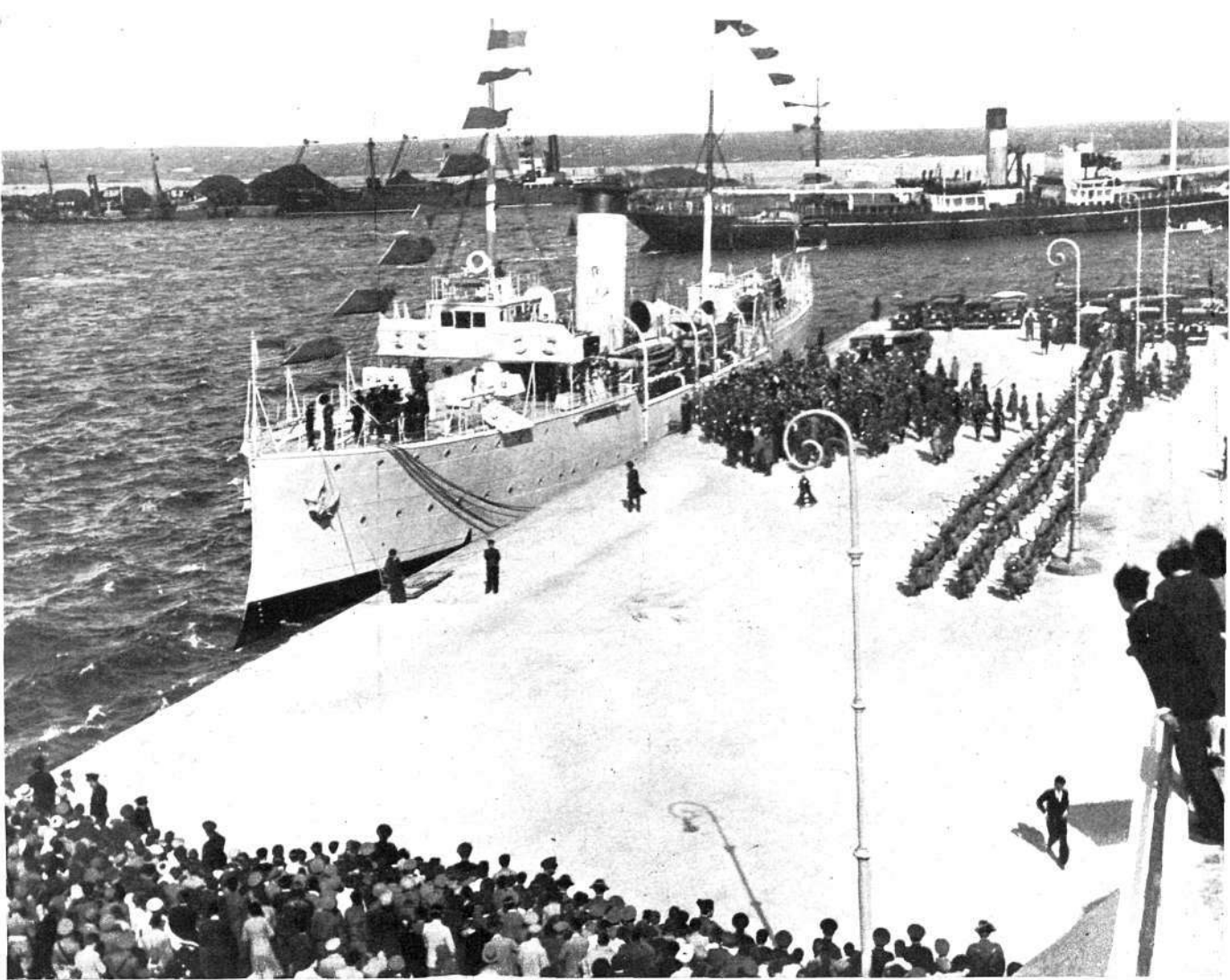
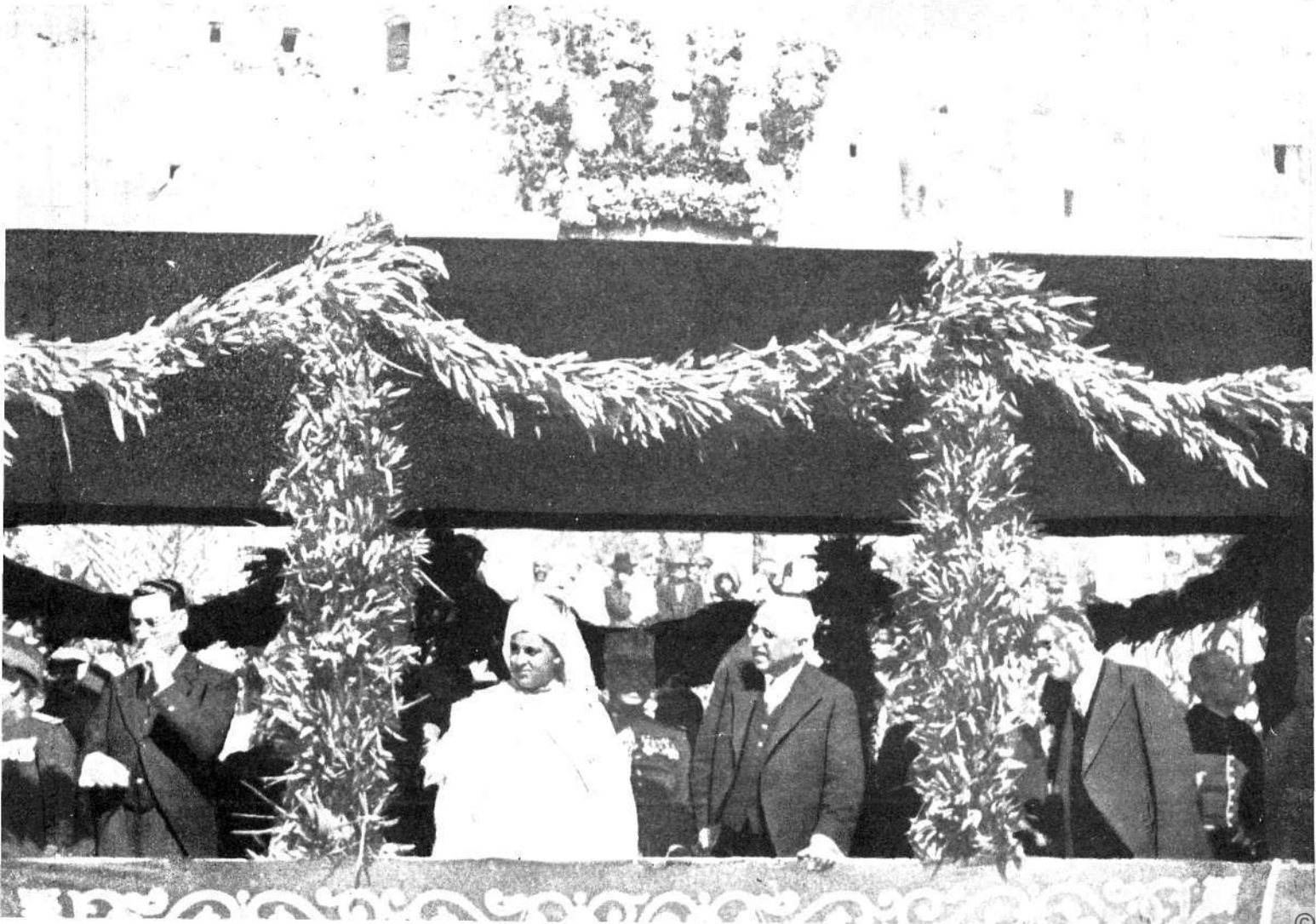
Con motivo de la visita del Presidente de la República a Marruecos, los periodistas de la Zona Española confraternizaron con sus compañeros de Madrid, todos ellos con largas campañas Marroquíes en los años de la guerra. La foto está obtenida durante la estancia de S. E. en Larache. (Foto Diodoro)

El Viaje del Presidente de la República a la Zona Española de Marruecos

Recepción en honor de S. E. el Presidente de la República en el espléndido salón de actos del Ayuntamiento de Ceuta, momentos antes de embarcar el Sr. Alcalá Zamora de regreso a la península. Con el Presidente comparecen el Sr. Moles, Alto Comisario; Sr. Izquierdo, Ministro de la Guerra; Sr. Vitorri, Alcalde de Ceuta; Sr. Sánchez Guerra, Secretario General de la Presidencia y el General Ruiz Trillo, Jefe del Cuartel Militar de S. E.



Los dos Jefes de Estado, el del pueblo protector S. E. el Presidente de la República Española y el del pueblo protegido S. A. I. el Jefe Muley El Hassan Ben El Mehdi Ben Ismail, presencian el desfile de la guarnición de Tetuán.



La despedida de Ceuta a S. E. el Presidente de la República. El Sr. Alcalá Zamora llega a bordo del Cañonero «Datos» y es despedido por las autoridades y comisiones al pie del barco y por un numerosísimo público.



Fotos Rubio

S. E. el Presidente de la República, con el Alto Comisario Sr. Moles, el Ministro de la Guerra Sr. Izquierdo, el General de la Circunscripción Occidental de Marruecos Sr. Benito y el Teniente Coronel Jefe del Grupo de Regulares de Ceuta Sr. Yagüe, recorren las espléndidas instalaciones del Acuartelamiento de los Regulares de Ceuta.



Ante el Sr. Alcalá Zamora se verificó en el Acuartelamiento de Riffien un soberbio desfile de varias banderas de la Legión, que impresionó gratísimamente a S. E. (Foto Diodoro)

guió al señor al señor Alcalá Zamora y demás personalidades con una colección de los nuevos sellos de Correos de Marruecos.

A las diez y media de la noche se celebró una comida de gran gala en el palacio de S. A. I. el Jalifa, a la que asistieron S. E. el Presidente, el Ministro de la Guerra, Alto Comisario, Director de Marruecos y Colonias, personalidades del séquito presidencial y autoridades superiores civiles y militares de la Zona.

La comida se sirvió con arreglo a un exquisito y abundante menú árabe y la banda jalifiana amenizó el acto.

Un notable conjunto de músicos, cantantes y danzarinas cheljas de Rabat cautivaron a los espectadores con su arte fuertemente típico.

Al té que si-

guió a la comida concurren numerosos invitados, entre ellos los periodistas de Madrid y de la Zona.



LA INAUGURACIÓN DE LA VÍA TETUÁN-MELILLA



Más de ocho mil indígenas ofrecen su saludo a S. E. el Presidente en Bab Bessen

Muy de mañana el día 2 de noviembre salió el Presidente de la República de su alojamiento de la Residencia para dirigirse a Xauen y Bab Taza, con objeto de proceder en este último punto a la inauguración de varios trozos de la carretera Tetuán-Melilla, cuyo importante acto resumía la significación y el motivo principal del viaje del señor Alcalá Zamora a Marruecos.

Con el Presidente, Ministro de la Guerra y Alto Comisario marcharon a Bab Taza todas las personas que figuran en el séquito de S. E. y además, el Secretario general de la Alta Comisaría, Jefe Superior de las Fuerzas Militares, delegados de Servicios, jefes militares, autoridades, ingenieros, y cuanto en la zona significa y representa alguna actividad.

S. A. I. el Jalifa, el Gran Visir, el Majzen, Bajá de Tetuán y otros notables musulmanes contribuyeron con su presencia a dar al acto la importancia y solemnidad requeridas.

Más de cinco mil indígenas aguardaban en el poblado de Ben Karrich el paso de la comitiva presidencial. S. E. recibió el homenaje de las autoridades del poblado y de los caides e indígenas de las cabilas del territorio y, tras una brevísimas detención, después de contemplar el pintoresco panorama que desde Ben Karrich se divisa, prosiguió la marcha hacia Bab-Taza, en cuyas inmediaciones se levantaban artísticos arcos triunfales erigidos por la Sociedad Pavimentos Asfálticos, constructora de una parte de la carretera que se inauguraba.

dades antes mencionadas, recibieron a S. A. I. el Jalifa, que llegó a las diez y media acompañado del Gran Visir, su ayudante, señor Pradas, y el gobierno majzeniano, y a las once en punto, a S. E. el Presidente de la República acompañado en el mismo coche por el Alto Comisario, y, seguidamente, al Ministro de la Guerra y demás personalidades del séquito presidencial.

El Jefe del Estado español y S. A. I. el Jalifa procedieron a cortar las cintas que abren al tráfico los nuevos trozos de carretera inaugurados, parte integrante de la que ha de ser en el aspecto comercial, político y social, la vía de comunicación más importantes entre cuantas surcan el Protectorado.

El delegado de Fomento, don Juan Serrano, pronunció ante S. E. emocionadas palabras de salutación ofreciendo el firme propósito de cuantos dependen de la Delegación de Fomento de procurar con fervor entusiasta: de perseverar en las que fueron y son sus normas de conducta: trabajar y obedecer.

S. E. pronunció las siguientes palabras:



En el Cuartel de Regulares de Tetuán el General Gómez Moralo, Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos, toma la venia del Presidente de la República para ofrecerle el saludo del Ejército de Marruecos. (Foto Rubio)

En la casa de Fomento se encontraban, de uniforme, los ingenieros de los servicios de Obras Públicas, Colonización, Agronómicos, de Minas y Montes, señores Gutiérrez Soto, Delgado, Tamariz, Pastora, Torrejón, Domínguez, Salfua, Rey, Barceló, Pérez Guerrero, Vázquez y Delmas, don Eugenio Rivera y don Pascual Aragonés. También se hallaban allí don Juan A. Fernández Arroyo, el Cónsul de Uxda; teniente coronel, interventor regional del Rif, don Juan Bautista Sánchez, con el caid del Gran Visir en la región oriental, Tieb Hach Abdelkader, y el Kaid de Kaides, Solimán el Jatabi.

El delegado de Fomento, don Juan Serrano, el ingeniero jefe de la región oriental del Rif, señor Gutiérrez Soto, los ingenieros señores del Río y Aragonés, en unión de las autori-

«Alteza, señor delegado, señores ingenieros:

Estas cintas que ahora cortaremos cada una de ellas con los colores simbólicos de nuestra enseña nacional, señalan para nosotros un deber y una responsabilidad, por lo mismo que desde hoy nos unirán más en nuestra vida común en el territorio marroquí a S. A. I. como jefe de este pueblo, y a mí, como primer ciudadano del país protector.

Como veis, estamos en medio de la carretera, uno a un lado y otro a otro. Ello quiere decir que ambos han de caminar unidos, pues separados romperían la recta y sería imposible llegar al final de la gloriosa etapa que este acto de hoy señala para la vida de nuestros pueblos».

S. E. cortó con una preciosa guma de plata la cinta con



El Delegado de Fomento Sr. Serrano, pronunciando un discurso en el acto de inauguración de la carretera Tetuán-Melilla.

Foto Unión-Foto

los colores nacionales de España, y el Jalifa, con otra arma idéntica, la cinta roja, color de la enseña musulmana.

El público que presenciaba la ceremonia prorrumpió en estruendosos vítores y aclamaciones.

En la casa de Fomento se sirvió un «lunch». S. E. felicitó efusivamente a los señores Serrano, Gutiérrez Soto, Aragonés y del Río, visitando seguidamente las dependencias, en las cuales el servicio agronómico exponía un excelente surtido de productos de la Zona: trigos, cebadas, maíz, mineral de antimonio de la cabila de Anyera, aceite del Telata de Beni Ahmed y mármol de Beni Hosmar. Ante un mapa de Marruecos ejecutado por la Comisión Geográfica del Estado Mayor, bajo la dirección del teniente coronel Montaner, S. E. mostró especial complacencia.

Jiménez Muro. En el album del Bajalato trazó S. E. las siguientes líneas: «La entrada en una ciudad tan bella como Xauen, entre la alegría de amigos, es el triunfo de todos en la paz y el bien general». Dedicatoria de S. A.: «Recuerdo de mi visita a Xauen, ¡Loor a Dios único!». El señor Iranzo: «Acompañando a S. E. el Presidente de la República, recibí a la entrada de Xauen una de las más gratas impresiones de mi vida, por la belleza de la población y el incomparable colorido que dan al cuadro sus habitantes».

Del bajalato y seguido por la multitud que lo aclamaba, se encaminó el Presidente a la Hospedería, donde se celebró un almuerzo de cien cubiertos.

S. E. recorrió la población, cuyas bellezas típicas elogiaba a cada paso, e hizo una visita a la fábrica de alfombras.



VISITA A XAUEH

En Bab Bessen más de ocho mil indígenas formaban a los lados de la carretera, dando a aquel paraje un impresionante cuadro de color. Desde Bab Bessen se dirigieron S. E. y séquito a Xauen, la bellísima ciudad del Ajmas, donde el recibimiento tributado al Presidente adquirió caracteres entusiastas.

Terminado el desfile de las fuerzas que rindieron honores a S. E., en el edificio del Bajalato e Intervención Local tuvo lugar la recepción, brillantísima por el número y la significación de cuantos a ellas concurrieron. Acompañaban al Presidente el Bajá de Xauen, Uaffi el Bakali, y el Interventor local señor



EN LAS OBRAS DE LA PRESA DEL UAD LAU

Era ya casi de noche cuando el Presidente y la comitiva marcharon a visitar la presa y salto del Lau, que construye Electras Marroquíes, cuyo director don Juan P. Molina explicó detalladamente a S. E. la importancia de las obras y la finalidad de las mismas. El Presidente tuvo frases de elogio para los trabajos realizados por Electras Marroquíes, admirando mucho todas las instalaciones. Se sirvió a la comitiva un espléndido «lunch».

A las nueve de la noche llegó el Presidente a Tetuán, dando por terminada la laboriosa jornada, en la que el señor Alcalá Zamora exteriorizó una vez más, al par que su admirable



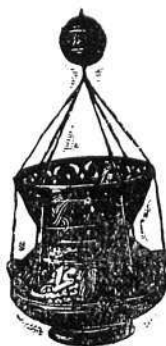
La apertura oficial de la carretera Centa-Melilla

(Foto Unión-Foto)

resistencia física, el entusiasmo y la satisfacción que le producían las interesantes y desconocidas revelaciones del Protectorado.

Durante su visita a Bab Taza, el kaid de la región oriental Abdelkader hizo entrega al Presidente de varios objetos primorosamente contruídos en el país; la Compañía de Construcciones y Pavimentos le regaló una hermosa cartera de piel de Rusia con tiras de madera de cedro de Ketama, y el teniente coronel Montaner ofreció a S. E., al Ministro de la Guerra y al Alto Comisario, sendos mapas de Marruecos en piel de Rusia.

Los ingenieros todos que asistieron a la inauguración de los nuevos trozos de la carretera de Tetuán a Melilla cursaron un cariñosísimo telegrama de recuerdo y homenaje al antiguo Director de Obras públicas de la Zona, don Daniel Piqueras, que puso todo su entusiasmo y toda su capacidad al servicio de esta importante empresa. Un acto de leal justicia que honra a quienes lo realizaron



LA IMPORTANTE VIA INAUGURADA

Los trozos de la carretera Tetuán-Melilla inaugurados por el Presidente son dos: el primero de Bab Taza a Bab Bessen, con un total de 71'508 metros y un presupuesto de 8.438.412'74 pesetas, y el segundo, de Bab Bessen al Tenin de Beni Ha-

difa, con un total de 89'900 metros y un presupuesto de 10.690.606'78 pesetas. Aquél contruído por la Sociedad «Pavimentos Asfálticos», bajo la dirección del ingeniero don Manuel del Río, y el segundo trozo, por «Construcciones y Pavimentos S. A.», bajo la dirección del ingeniero don Luis Aragonés.

Estos dos trozos de carretera unen en su parte más accidentada las antiguas comunicaciones entre Melilla y el Zoco el Tenin de Beni Hadifa y entre Tetuán y Bab Taza. En estos 152 kilómetros es donde la naturaleza ha acumulado las máximas dificultades. La carretera se eleva 1.700 metros en Bab Tenigua y Bab Bessen, desciende a los 1.500 en el Llano Amarillo, atraviesa las agrestes laderas del Uringa para volver a elevarse a 1.650 metros en Bab Tichien y desde allí desciende continuamente para acercarse a Targuits y terminar por fin en el Tenin de Beni Hadifa. Atraviesa los enormes peñascos de Xerafa y Beni Derkul, las fuertes pizarras de Bab Tariguen, Mola y Uringa, las quebradas laderas de Beni Sedad y Chaib, los amenazadores desprendimientos del Tisiren y, en los cincuenta kilómetros que separan Bab Tensigua de Bab Tichien pasa por parajes en que las nieves se sostienen abundantes hasta los primeros calores del estío.

Con la inauguración de estos dos trozos puede decirse que, aunque en realidad no sea el total de la carretera Tetuán-Melilla el que ahora se abre al tránsito, la innovación permitirá desde luego la normal comunicación por parajes que los temporales del invierno hacían intransitables apenas caían las primeras lluvias. Se asegura así durante todo el año la comunicación fácil entre las capitales oriental y occidental de Marruecos.



LAS OBRAS DEL UAD LAU

Las obras realizadas por la empresa española Electras Marroquíes para el aprovechamiento hidráulico de los ríos Lau y

Talambot, comprenden los siguientes trabajos: una presa en Ali Tolat que embalsa 21 millones de metros cúbicos en una superficie de 310 hectáreas y con una altura útil de veinte metros. De este embalse se derivarán siete metros cúbicos por segundo mediante un canal de siete kilómetros de longitud que recorre la margen izquierda del río Lau y se une con el canal de Talambot, para acabar juntos en un depósito de carga con capacidad de 6.000 metros cúbicos que se considerarán suficientes para la regulación de carga instantánea y de aquí se alimentan los tres grupos generadores de 6.000 caballos de potencia cada uno, siendo la altura del salto producido, 120 metros.

El costo de estas obras hidráulicas ascienden a muy cerca de ocho millones de pesetas y la energía anual que puede producirse con este primer aprovechamiento será de unos treinta millones de kilowatios hora, que representa cinco veces el consumo actual de toda la región de Yebala. Una red de doscientos

señor Alcalá Zamora hizo su entrada por aquellos lugares. Todos los edificios aparecían engalanados con colgaduras y banderas. Profusión de emblemas y gallardetes de los colores nacionales y del Majzen adornaban las calles. En éstas la animación era extraordinaria desde horas antes de la llegada del Presidente. La ciudad, de tan fuerte colorido, presentaba un aspecto fantástico, contribuyendo a destacar la belleza del cuadro la limpia luminosidad de sereno día otoñal.

El recorrido de Tetuán a Alcázar se verificó sin apenas ninguna detención. En las intervenciones del Fondak aguardaban el paso de la comitiva presidencial los indígenas de aquellas cabilas formados a lo largo de la carretera, como así mismo en Dar Xani y en el Tezenin, donde la afluencia de indígenas prestaba singular relieve al desfile de la caravana oficial.

Esta penetró, sin detenerse, en Larache, que había de ser visitada a la vuelta de Alcázar, a cuya ciudad arribó el Presidente a las diez y media de la mañana. La hermosa avenida de Sidi Ali Bugaleb y los alrededores del Consulado estaban ocupados totalmente por un público heterogéneo y entusiasta que prorrumpió en clamorosas exteriorizaciones de júbilo cuando el



En el campamento de Regulares de Alcazarquivir S. E. presencia la maravillosa exhibición indígena de una corrida de la pólvora por los ginetes del Grupo. A los lados del Sr. Alcalá Zamora el Alto Comisario Sr. Moles y el Ministro de la Guerra Sr. Franco (Foto Diodoro)

kilómetros de longitud une la central productora con las ciudades de Tetuán, Ceuta, Tánger y Larache, quedando la zona occidental del Protectorado cubierta por una red de líneas a 66.000 y 15.000 voltios que harán posible todo aprovechamiento industrial y agrícola, así como los servicios de luz a las ciudades más alejadas.

Desde principios de 1931 en que las Electras dieron comienzo a las obras hasta la fecha de ahora se han invertido aproximadamente en ellas 16 millones de pesetas. Cuando el mercado eléctrico de la zona absorba los 3/4 de la capacidad total de las obras descritas y próximas a terminarse, se realizarán otras de no menor envergadura, y entonces la energía total de que podrá disponerse alcanzará la interesante cifra de sesenta millones de kilowatios hora, que representa diez veces el gasto actual de la Zona occidental.

LA JORNADA DE S. E. EN LA REGION ATLANTICA DE LA ZONA ESPAÑOLA

A las ocho y media de la mañana del día 3 inició el Presi-

señor Alcalá Zamora hizo su entrada por aquellos lugares.

Todos los edificios aparecían engalanados con colgaduras y banderas. Profusión de emblemas y gallardetes de los colores nacionales y del Majzen adornaban las calles. En éstas la animación era extraordinaria desde horas antes de la llegada del Presidente. La ciudad, de tan fuerte colorido, presentaba un aspecto fantástico, contribuyendo a destacar la belleza del cuadro la limpia luminosidad de sereno día otoñal.

Un grandioso arco levantado a la entrada de la población ostentaba los vítores a España, a la República y al Presidente.

A los acordes del Himno de Riego y entre aclamaciones del gentío penetró la comitiva presidencial por la bifurcación de la carretera de Tánger y la Avenida de Sidi Ali Bugaleb, hasta dar frente al edificio de la Intervención Local, donde las autoridades españolas, musulmanas y hebreas aguardaban la llegada del Jefe del Estado. Desde la entrada de Alcázar venía escoltado el señor Alcalá Zamora, por el Bajá, Sidi Melali, dos interventores y ocho caides, montados en briosos corceles,

al mismo tiempo que varios aviones formados en escuadrilla daban guardia aérea al coche presidencial.

Al descender del auto el señor Alcalá Zamora fué saludado por el Bajá de la ciudad, Sidi Mohamed Melalali Ermiki, por el Cónsul Interventor Local, don Argimiso Maestre de León; vicepresidente español de la Junta de Servicios Municipales, don Miguel Silva Cepero, y restante personal de dicha Corporación, que dieron la bienvenida a S. E. en nombre de la ciudad y en términos muy cordiales y afectuosos.

Después de pasar revista a las tropas que rindieron honores, S. E. subió a la tribuna, en unión del séquito y de las autoridades locales, presenciando el desfile del Batallón de Cazadores, Grupo de Regulares, Mehal-las, caides y cabileños del Jolot y Guezana, que resultó brillantísimo.

En el salón de sesiones del Municipio tuvo lugar la recepción oficial por el siguiente orden:

Bajá, autoridades indígenas, Junta Municipal, musulmanes notables, Consejo Comunal Israelita, representante del Ministerio Público, Juzgado de Paz, presidente Misión Católica y Hermanos Maristas, vice-consul honorario, interventores y tenientes de Intervención, Intervención Local, Correos, Telégrafos, Sanidad, representación de Hacienda, Aduanas, Escuelas (Grupo Escolar España, Hispano-árabe, Hispano-hebreo y Alianza israelita), Banco de Estado, Banco Español de Crédito, dirección del ferrocarril Tánger-Fez, Círculo Mercantil, representación de Prensa, Monopolio de Tabacos y colonias española e israelita integrada por la casi totalidad de los elementos que las componen.

A continuación se efectuó la recepción militar, también muy brillante y numerosa.

El vicepresidente de la Junta señor Silva, hizo entrega al señor Alcalá Zamora de una magnífica alfombra—obsequio de la ciudad a su ilustre visitante—en tanto S. E. imponía diversas condecoraciones al Cónsul señor Maestre, al Bajá y a otras significadas autoridades. En los jardines del Consulado se sirvió un espléndido «lunch».

Inmediatamente se organizó la visita a la ciudad, recorriéndola el Presidente entre incansables demostraciones de simpatía, encaminándose después la comitiva al campamento del Grupo de Regulares de Larache, cuyas dependencias visitó detenidamente, inaugurando un nuevo pabellón. Dos compañías al mando del comandante Roper, evolucionaron e hicieron diferentes ejercicios que maravillaron a todos los presentes.

S. E. llamó al Jefe del Grupo, teniente coronel don Emilio March, felicitándole con efusión y diciéndole: «Cuando un ejército posee un jefe como usted, que a más de la disciplina como principal deber hace rodear a sus soldados de estas comodidades y captarlos para la vida militar, ese Ejército y el País nunca mueren». El Presidente trazó unas líneas muy expresivas en el album del Grupo y salió complacido de su visita a ese campamento, plantel de disciplina y de ejemplaridad militar.

La jornada alcazareña se cerró con la visita al Grupo Escolar dirigido por doña Julita Pérez. Y a la una de la tarde volvió a organizarse la caravana presidencial con rumbo a Larache, siendo despedido el Presidente y sus acompañantes con las mismas demostraciones de júbilo que a su llegada.



LA ESTANCIA PRESIDENCIAL EN LARACHE

Larache es sin duda una de las ciudades más cordiales y emotivas del Protectorado. Cualquier manifestación patriótica cobra

allí un vigor de realización que contrasta con la inercia de otras poblaciones de la Zona. Nada de extraño tiene, por tanto, que la visita presidencial a la bellísima capital del Lucus fueran un modelo de brillantez y de organización. Al conjuro del patriotismo los larachenses todos se unieron en un esfuerzo ejemplar a fin de que la visita del Presidente al viejo Jardín de las Hespérides resultara, como en efecto resultó, una de las jornadas más lucidas de cuantas se ofrecieron al señor Alcalá Zamora en su viaje a Marruecos.

Desde antes de las siete de la mañana comenzaron a engalanarse los edificios públicos y particulares, y las banderas roja y tricolor fueron trazando un sugestivo arco a través de cada calle y de cada rincón. Los balcones de la Avenida de la República,

Plaza de España, calles 14 de Abril, de Galán y García Hernández, de José Canalejas, Avenidas de la Libertad, de Villasinda y otras se encontraban adornadas con el mejor gusto y con el mayor esmero. Por acuerdo del Círculo Mercantil, el comercio cerró sus puertas hasta las cinco de la tarde. Los establecimientos moros se sumaron a la iniciativa y engalanaron sus fachadas. Numerosos grupos de cabileños de Beni Gorfet, del Sahel y otras cabilas próximas recorrían desde primera hora las calles de la ciudad prestándola

singular animación. Músicas moras y alegres dianas ponen la nota de fiesta en el ambiente desde bien temprano...

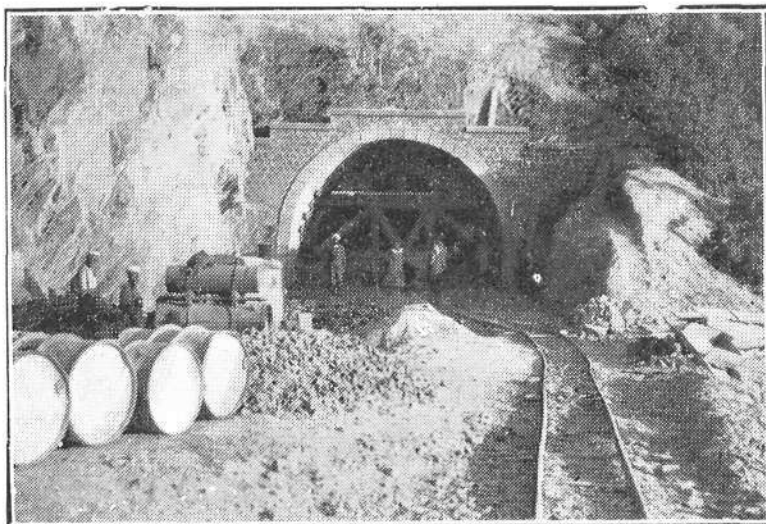
Al medio día se cubre la carrera por todas las fuerzas de la guarnición, Batallón Cazadores de Africa número 2, Artillería, Mía de la Mehal-la y un Escuadrón de las mismas fuerzas, pertenecientes a Larache; mandando la línea el jefe del Batallón de Africa número 2, teniente coronel señor García Conde, que lleva como jefe de E. M. al capitán don Carlos Calvo. En el cruce de la Avenida de la República con la carretera de Alcazar, entrada a la población, se levanta un soberbio arco construido por la Junta de Servicios Municipales; dos airoas columnas triunfales, en la esquina de la Avenida y Plaza de España, y delante de la Comandancia de Ingenieros, una artística tribuna desde la que S. E. había de presenciar el desfile de las fuerzas.

A la entrada de la ciudad fué recibido el Presidente por el Bajá Sid Mohamed Fadel Ben Yaich, el Cónsul de España, Interventor local general, don José María Bermejo, con los Vocales de la Junta Municipal y funcionarios, coronel jefe del Sector señor Avilés, jueces de Partido y de Paz, representante del Ministerio Público, jefe de Obras Públicas, ingenieros y jefes de todos los servicios civiles, Cuerpo consular, profesores, Padres de la Misión Católica, representantes de todos los centros y sociedades, jefes de Cuerpo de la guarnición, oficiales francos de servicio, autoridades musulmanas, representación hebrea, y un inmenso gentío que aclamó con grandes vítores al Presidente de la República y a España.

Los cabileños del Sahel, con su interventor señor Domech, y los indígenas de Beni Gorfet, con su interventor señor Canet, esperaron a S. E. a la entrada de la población.

Después de la bienvenida del Bajá y de efectuadas las presentaciones de rigor, hechas por el cónsul señor Bermejo, siguió el señor Alcalá Zamora a pie por la avenida de la República, correspondiendo sonriente a los aplausos y vítores de la multitud, hasta la tribuna colocada frente a la Comandancia de Ingenieros, desde donde presenció el desfile militar, por el siguiente orden:

Batallón Africa número 2, Mía de la Mehal-la de Larache y una Batería de Artillería. A continuación pasaron los





exploradores, alumnos de las Escuela Hispano-árabe y la cabila del Sahel con sus banderas y músicas.

Terminado el desfile y seguido de un enorme gentío, siguió el Presidente a pie por la Plaza de España y Zoco Chico, hasta el palacio de la Circunscripción, donde se verificó la recepción por el orden siguiente:

Cónsules de Francia y Alemania, vicecónsules de Inglaterra y Bélgica, agentes consulares de Italia, Portugal y Holanda, Kadi, Jalifa y Adules, Bajalato (Jalifa y Secretario), Amin el Mustafá, Nadir del Habues y Bu Muaretz.—Juzgados de Instrucción y de Paz, representante del Ministerio Público rabino y Comunidad israelita.—Junta de Servicios Municipales. Intervención Local y Administración de los Bienes del Estado español e Intervención regional.—Ingeniero de Obras Públicas y personal de dicha dependencia, Ingeniero encargado de los estudios del Puerto, Ingeniero del Servicio Agronómico y personal, Ingeniero del Servicio de Montes y personal correspondiente, Ingeniero de Minas.—Telégrafos y Correos.—Representación de Hacienda y de Aduanas.—Sanidad, Dispensario, Grupos Escolares Hispano-israelita. Hispano-árabe, Escuela Barrio Nuevo, Escuela de los Kuachs.—Director del Patronato Militar.—Directiva de la Cámara de Comercio.—Misión Católica y Directiva de la Academia Politécnica.—Casinos Español, de Clases, de la Unión Española, Asociación Hispano-Hebrea y Círculo Mercantil.—Bancos de Estado de Marruecos, de España, Español de Crédito, Compagnie Algerienne y Credit Foncier.—Monopolio de Tabacos, Compañía Agrícola del

Lucus y Electras Marroquíes.—Presidente de la Agrupación de Periodistas y directores de «Heraldo de Marruecos», «Diario Marroquí», «El Popular», «Lixus» y «Perseverancia».—Sociedades de Albañiles, de Dependientes, de Camareros y de Cazadores. Sociedades Deportivas Larache F. C., Unión Santa Bárbara Europa, Sporting Club y Balompédica Larachense.

Terminada la recepción, en el piso alto del palacio de la Circunscripción se sirvió un banquete, al que asistieron cincuenta comensales. Entre tanto, por indicaciones del jefe del Gabinete de Prensa de la Presidencia de la República, don Emilio Herrero, los periodistas de Madrid, de Tetuán, de la prensa francesa y los de Larache se reunieron en fraternal banquete en el Hotel Español. El presidente de la Agrupación de periodistas de Larache y Director de «El Popular», don Miguel Armario, en unión de los compañeros larachenses, colmaron de atenciones y agasajos a los periodistas forasteros.

Después de la comida oficial, S. E. el Presidente, el Ministro de la Guerra, el Alto Comisario y séquitos respectivos salieron a recorrer la ciudad, pasando por el Mercado, deteniéndose en el Grupo Escolar y los Vi-



veros, y encaminándose después al antiguo Hospital Militar donde S. E. presidió la entrega del edificio al Majzen por el ramo de Guerra.

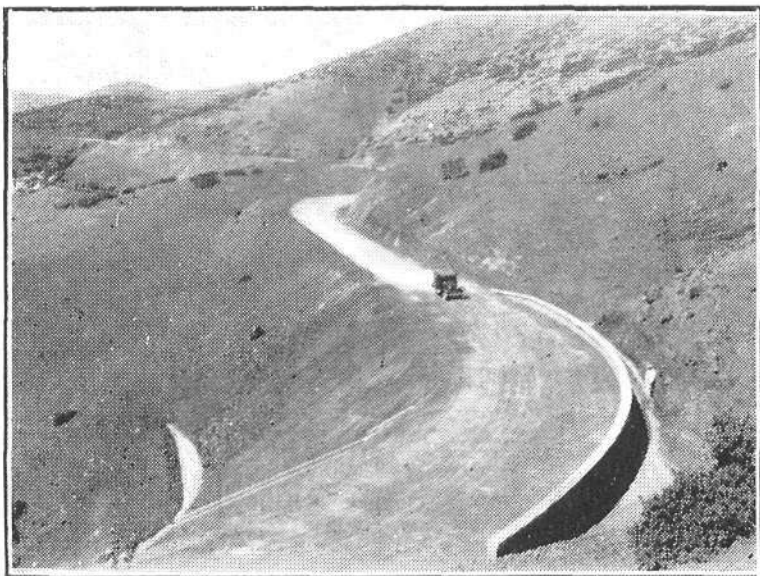
Tras un breve descanso en el palacio de la Circunscripción, a las cuatro de la tarde se puso de nuevo en marcha la comitiva presidencial con dirección a Arcila, repitiéndose en la despedida de Larache las mismas demostraciones de entusiasmo popular que acogieron la llegada del señor Alcalá Zamora a la hospitalaria ciudad del Lucas.

Antes de abandonar ésta, S. E. hizo entrega de los diplomas de la placa de la Orden Civil de Africa al Bajá de la ciudad, Sid Mohamed Gadel Ben Yaich; de la encomienda de la misma Orden al Cónsul Interventor don José María Bermejo y al coronel Jefe del territorio señor Avilés; de Oficial de la misma orden al interventor regional don Angel Domenech, y la de caballero al Secretario de la Junta Municipal, don Alfonso Gallego.



VISITA PRESIDENCIAL A ARCILA

A las cinco de la tarde entraba S. E. en Arcila, donde, como en las ciudades de Alcázar y Larache, el reci-

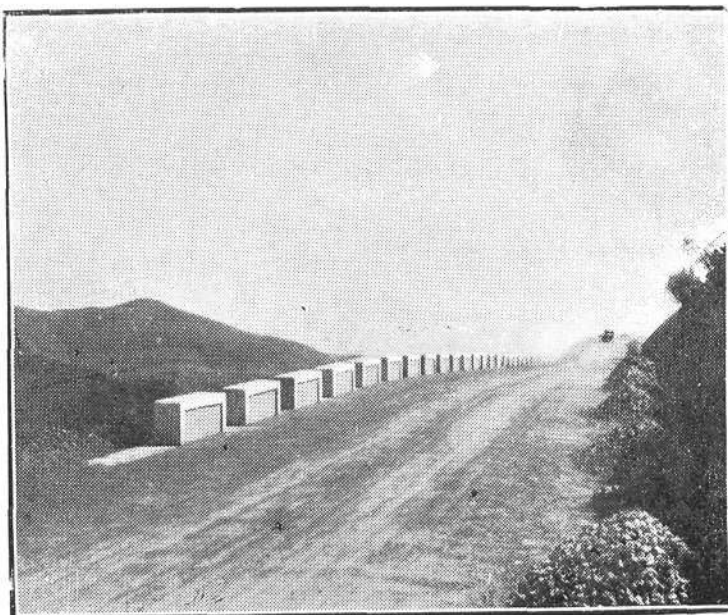


miento tributado al Presidente adquirió caracteres de homenaje popular.

Una bandera del Tercio rindió honores, desfilando después ante el señor Alcalá Zamora con gran marcialidad.

Seguidamente, tuvo lugar la recepción en el Consulado, efectuándose el desfile por el orden siguiente: Comandante Militar, Interventor de la Garbía, Juez de Paz, Cadi, Jefe de las Aduanas y Jefe de Policía. Junta Municipal, Sanidad y personal; funcionarios de la Intervención Local; Fiscal y personal del Juzgado; Oficiales del Ejército; notables musulmanes; Director de la Escuela Hispano-Arabe y personal; Director del Grupo Escolar y personal; Misión Católica; Adjunto de la Garbía y personal; funcionarios de Aduanas; contramaestre del puerto; jefe de Telégrafos y personal; Administrador de Correos y personal; comandante del puesto de la Guardia Civil; práctico del puerto; representante de la Almadradera Marroquí, Comunidad Israelita; presidente de la Casa de España y señores socios; presidente del Círculo Mercantil y señores socios y colonia extranjera.

Terminada la recepción, el Presidente concedió algunas condecoraciones de la Orden Civil de Africa a las principales autoridades, encaminándose seguidamente al palacio del Rai-



Diferentes aspectos de la carretera inaugurada Tetuán-Melilla. (Véase otras fotografías en las páginas anteriores y en la siguiente).



suni, donde procedió a la clausura de la interesante exposición de fotografías marroquíes y admiró la belleza arquitectónica del hermoso edificio.

S. E. felicitó al Cónsul señor Paniego Ecay, Interventor Local de Arcila, por su plausible iniciativa de celebrar el interesante certámen fotográfico que se clausuraba, y expresó el deseo de que los trabajos presentados en esta notable exposición sean trasladados a Madrid para que España pueda contemplar un aspecto de lo mucho que vale el Protectorado.

Con el acto del Palacio del Raisuni se dió por finalizada la estancia en Arcila, emprendiéndose el regreso a Tetuán ya bien entrada la noche.

☆☆☆

A las diez se celebró el anunciado banquete de gala en la Alta Comisaría, a la que asistieron, invitados por S. E. el Presidente de la República, a más de las personalidades de su séquito, las autoridades superiores civiles, militares y diplomáticas de la Zona, así como otras representaciones de elevada significación.

Antes de retirarse a descansar, el Presidente quiso gozar por última vez del maravilloso espectáculo del barrio moro iluminado...

LA DESPEDIDA DE TETUAN

A las nueve de la mañana del día 4 se congregaron en

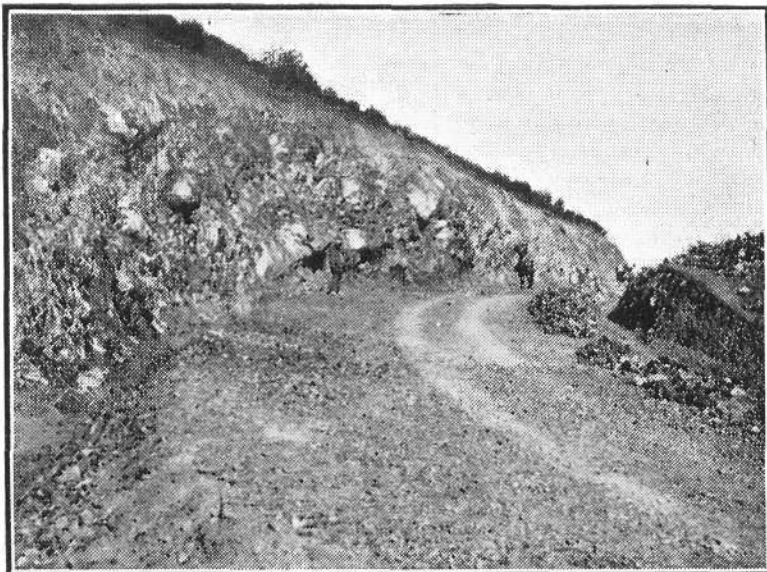
la Residencia todas las autoridades superiores de la Zona y numerosas comisiones y representaciones de las distintas colonias y actividades de la capital del Protectorado para despedir a S. E. el Presidente de la República, que aquella mañana daba por finalizada su visita al Protectorado, dirigiéndose a Ceuta y a la Península.

S. E. se despidió de todos afablemente, revistó la Compañía del Batallón Cazadores número 6 que le rindió honores y seguidamente montó en el coche que había de conducirlo a Ceuta, acompañándole el Alto Comisario señor Moles. En otros coches marcharon el Ministro de la Guerra señor Iranzo; el Secretario de la Presidencia señor Sánchez Guerra; el Director General de Marruecos y Colonias, señor Alvarez Buylla, y demás personas del séquito presidencial.

La comitiva cruzó por la Plaza de España, calle de la República y Avenida de Sidi Mandri. Cubrían la carrera desde la Alta Comisaría hasta la Puerta de la Reina, fuerzas de Regulares de Tetuán, Artillería, Mehalla y Batallón Cazadores de Africa número 6.

El Presidente iba seguido de su vistosa escolta en uniforme de gala y, no obstante lo temprano de la hora de su marcha, por el entusiasmo de la población tetuaní que aplaudió y vitoreó al Presidente hasta que la nutrida caravana se perdió de vista...

El señor Alcalá Zamora dejó un donativo de 5.000 pese-



tas para que el Alto Comisario las distribuya entre las familias necesitadas de la población.

La comitiva presidencial se detuvo breves instantes en el poblado del Rincón de Medik. La carretera estaba ocupada por numeroso público, los niños de las escuelas y una comisión de autoridades que dió la bienvenida a S. E. Integraban dicha comisión el Presidente de la Junta Vecinal, don Francisco Mané González, el médico del poblado, don José Martínez, la maestra doña Carmen Pascual, el maestro don Francisco Huidobro Viñas y el Jefe de la Policía Local, don José de Luna Yuste, quien dió lectura a una briosa e inspirada salutación presidencial. Un niño de las Escuelas llamado Antonio Rovira Moyano, subido en el estribo del coche de Su Excelencia leyó también otro sentido saludo. El Presidente le acarició con paternal afecto. Y, entre vítores y aplausos del vecindario del Rincón, se puso en marcha la caravana... En Malalien, y también sin apearse del coche, hubo otra ligera detención para saludar al Interventor y al Caid que, en unión de los cabileños anyerinos del contorno, aguardaban el paso de Su Excelencia.



SU EXCELENCIA EN CEUTA

A las diez y cuarto llegó al puente del Tarajal la Comitiva, aguardando a S. E. en dicho punto las autoridades civiles de Ceuta. Allí se encontraban el Delegado gubernativo señor Bermúdez Reina, Alcalde señor Victori y concejales señores Chacón, Mena, Sánchez Mula y Amador; Secretarios del Gobierno civil y del Ayuntamiento, señores Terán y Meca; jefe de Policía, señor Aragonés; capitán y teniente de la Guardia civil señores Izquierdo y Manego, y oficial de Seguridad señor Aguilar.

Cambiados los saludos de rigor, el Jefe del Estado seguido de las personalidades que le acompañaban desde Tetuán y las locales de Ceuta, continuó con dirección al Grupo de Regulares número 3, donde esperaban la llegada de S. E. numerosas comisiones civiles y militares de las entidades oficiales y particulares de Ceuta.

El teniente coronel jefe del Grupo, señor Yagüe, y todos los jefes y oficiales que no tenían puesto en la formación recibieron al ilustre visitante, al propio tiempo que las fuerzas, formadas con bandera y nuba, tributaban a S. E. los honores debido a su alta jerarquía.

Cruzó el Presidente por las oficinas, pasando después al almacén, y acto se-

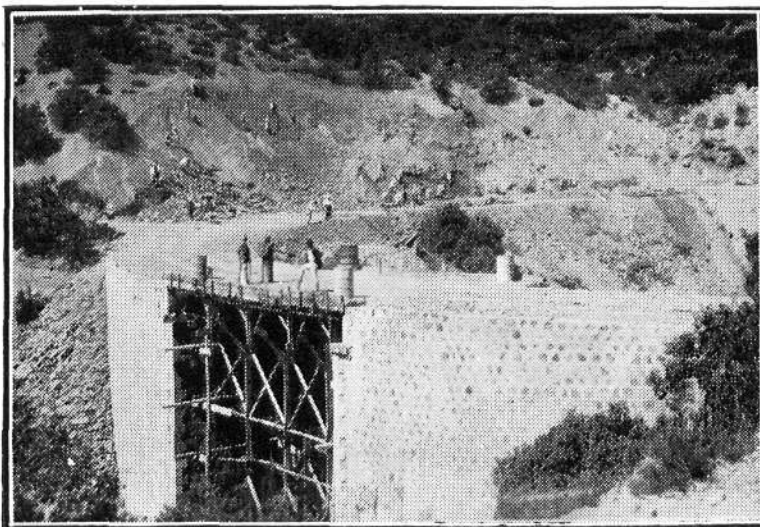
guido visitó una casita indígena de las que han sido construidas recientemente para vivienda de los soldados moros que prestan su servicio en el Grupo. La pulcritud y holgura de la admirable instalación arrancó elogios al Presidente, que visitó después las escuelas indígenas en donde reciben enseñanza separadamente los niños y las niñas de los moros que sirven en las fuerzas indígenas de Regulares. Las rápidas contestaciones de los pequeñuelos a cuantas preguntas sobre distintas materias se les hicieron poner de manifiesto la pericia de su profesor, el teniente Vázquez Solana y de sus auxiliares los cabos Andrés Caballero y Teodoro López y los soldados, maestros don Francisco Simón y don Antonio Lucas, quienes fueron felicitados por el Presidente y todos los allí prentes. La señorita Lolita Cano, hermana de uno de los Oficiales del Grupo, comparte sus tareas en la enseñanza con esos abnegados señores cuyos nombres quedan mencionados.

S. E. visitó el botiquín, Hogar del Soldado, local de transmisiones, cocina, comedor y dormitorio, encontrándolas todas en un estado perfecto de higiene y dotación. Una Compañía, con armas ejecutó vistosos ejercicios ante S. E. En el salón moruno fueron obsequiados el Presidente y acompañantes con pastas y vinos, pronunciando el teniente coronel don Juan Yagüe Blanco un emocionado discurso de elevados tonos patrióticos. El señor Yagüe reiteró ante el Jefe del Estado, en nombre propio y en el de los jefes, oficiales, clases y soldado a sus órdenes la fervorosa adhesión a la República y el ofrecimiento de sus vidas, si las necesitara España en cualquier momento de peligro, como lo hicieron siempre quienes tejieron la historia brillantísima del Cuerpo que tiene la honra de mandar como primer jefe.

El señor Alcalá Zamora agradeció profundamente los leales ofrecimientos del Grupo de Regulares de Ceuta, afirmando que no se han borrado de su mente los hechos gloriosos realizados por el Ejército de Africa, que no siempre halló el apoyo moral de que era merecedor ni se le juzgó con la valoración debida al enjuiciar su heroico proceder. Se refirió luego a la valiosa cooperación prestada por los soldados indígenas, de los que dijo que no habían luchado nunca contra su Patria sino por el contrario, sus actos guerreros al lado de las tropas españolas fueron actos patrióticos preparatorios de la paz que hoy disfruta Marruecos y vehículos de la civilización y el progreso que habrá de redimirlos del estado en que se hallaban cuando España adquirió la noble y altruista misión de elevarlos a una dignidad que no esperaban alcanzar.

La labor callada de educación y disciplina que se realiza durante la paz—dijo el Presidente—no tiene menor importancia que la desarrollada heroicamente durante las operaciones. Esta es precisamente la garantía del éxito en las acciones guerreras, que no es fácil que vuelvan, pero que siempre debemos estar prevenidos para afrontarlas si las trajera la fatalidad.

Una ovación premió las elocuentes y sinceras frases del señor Alcalá Zamora.



En el Grupo de Auto Radio fué recibido el Presidente por el teniente coronel Mulero y comandante Reix, que manda el Grupo de Ceuta. S. E. revistó las fuerzas que le rindieron honores y visitó todas las naves, quedando complacido del buen orden y disposición en que se hallaban los servicios. En el salón de recreo de la tropa y sobre una mesa había colocado un album en el que el Presidente escribió las siguientes palabras: «Recuerdo de mi visita a este admirable establecimiento, al que deseo los medios y fa-

cilidades que merece». El señor Iranzo: «Al Grupo de Auto Radio en testimonio de la grata impresión producida por esta visita y en prueba de afecto y simpatía».

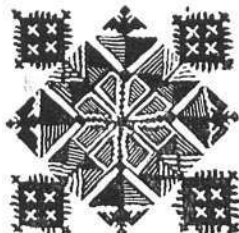
El Presidente repartió unos diplomas a las clases y soldados que se han distinguido en el cumplimiento de sus deberes militares. Son estos: Sargento Marcelino Antolín García, cabo Faustino Vicario y soldados Juan Baustista Riego, Gregorio Angulo de Paublo, Vicente Carrasco y Francisco Aibar Sánchez.

El general Gómez Morato pronunció breves palabras diciendo a los agraciados que estos diplomas debían estimularlos para lo sucesivo y servir también de aliento para los demás compañeros. Terminó dando vivas a la República, a España y al Presidente.

Al dirigirse el Presidente a la colina de San Antonio, en el monte Hacho, después de la visita al Grupo de Auto Radio, el numeroso público estacionado a todo lo largo de la calle de Fermín Galán aplaudió al Sr. Alcalá Zamora y vitoreó a la República. A la entrada de la calle de la Libertad se levantaba un arco de triunfo, adornado con los colores nacionales, e instalado por el Ayuntamiento. En las cantinas escolares esperaban el paso del Presidente varios centenares de niños con banderitas tricolores. Desde la ermita de San Antonio pudo Su Excelencia contemplar el soberbio panorama de Estrecho que se dilata hacia Sierra Bullones, Gibraltar y las costas de España.

S. E. fué obsequiado por el Ayuntamiento con pastas y vinos, pronunciando un breve y sentido discurso don José Vitori, Alcalde de la ciudad, quien dijo que si Ceuta, antes de proclamarse la República era ya por sentimiento muy republicana, este fervor se había acrecentado por agradecimiento a la República que la había dado el rango civil de que tan orgullosa se halla.

El señor Alcalá Zamora volvió a hacer uso de su arrebatadora elocuencia para poner de relieve el gran conocimiento que de los problemas de Ceuta posee y para destacar la importancia estratégica de la población llamada a un porvenir esplendoroso. Dijo que Ceuta, por su posición geográfica, nudo de comunicaciones entre Europa y Marruecos, antesala del Protectorado, tiene problemas y fines muy distintos a los problemas y a los fines, menos complejos y trascendentes, de los otros pueblos enclavados allende el Estrecho.



RECEPCION EN LA CASA MUNICIPAL DE CEUTA

Al llegar el Presidente a la Casa Consistorial fué recibido por el síndico don Luis García, portador del pendón de la ciudad, quien pronunció un discurso de salutación, haciendo historia de la fundación de Ceuta. El Presidente agradeció el saludo y seguidamente pasó al salón de recepciones, en donde fué cumplimentado por el pueblo de Ceuta sin distinción de clases, y tuvo lugar una brillantísima recepción desarrollada en la siguiente forma:

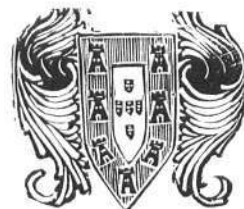
Cónsules de Francia y Bélgica.—Juzgados de Instrucción y Municipal, Registrador, Notarios, Jefe de la Cárcel, decano de abogados y decano de procuradores.—Delegación Marítima, Asociación de Prácticos y consignatarios de buques.—Depositorio especial, Intervención del Puerto Franco, administrador del Patrimonio del Estado, Cuerpo de Carabineros y Colegio de Agentes de Aduanas.—Inspección de Sanidad, Jefatura de Sanidad marítima, subdelegaciones de Medicina, de Farmacia y de Veterinaria y Colegios de Médicos.—Guardia civil, Seguridad y Jefatura de Vigilancia—Comité local de la Cruz Roja.—Casino Africano, Centro Cultural militar, Centro de

Hijos de Ceuta, Casino de Clases, Club Recreativo, Rotary Club, Sociedad Deportiva Ceuta Sport, Africa S. C., Asociación Hispano-Sefardi.—Agrupación Socialista, Acción Popular, Acción Republicana, Izquierda Radical Socialista, Partido Radical, Partido Radical Socialista, Partido Republicano Conservador, Partido Republicano Liberal Demócrata.—Diarios «Defensor de Ceuta», «La Opinión», «Día», y Redacciones de la «Gaceta de Africa», «Heraldo de Marruecos» y Revista AFRICA; semanarios «Unión Ceutí», «Renovación» y «Avance».—Empleados municipales.—Instituto de Segunda Enseñanza, Consejo Local de Primera Enseñanza, Decano y Maestros nacionales y Consejo Local de exploradores.—Junta de Obras del Puerto (Secciones facultativa y administrativa) y Torreros de puertos.—Delegación Provincial del Trabajo, Inspección Provincial, Delegación Local del Consejo, Agrupación de los Jurados Mixtos, Cámara de la Propiedad, Federación de Sociedades Obreras (U. G. T.) y Federación Patronal.—Jefatura Industrial, Cámara de Comercio, Colegio de Agentes comerciales, Asociación de Dependientes, Banco Español de Crédito, Hispano-Americano, Popular de los Previsores del Porvenir, Banca Benhamú, Empresas del Alumbrado y de Aguas, Administración de Correos, Central de Telégrafos y Compañía Telefónica Nacional.

Y, por último, todos los jefes y oficiales de las distintas armas y cuerpos de la guarnición.

A la una de la tarde del día 4 S. E. el Presidente de la República daba por terminada su estancia de cuatro días en Marruecos, embarcando, en unión de su séquito oficial y del Alto Comisario, en el cañonero «Dato», que zarpó seguidamente con rumbo a Algeciras.

Un buen rato permaneció el señor Alcalá Zamora en el puente del buque correspondiendo emocionado a la cariñosa despedida que Africa le tribuaba.



El amplio programa de la visita de S. E. el Presidente de la República a la zona occidental del Protectorado—bosquejada ligeramente en las líneas que anteceden—se ha desarrollado dentro de la mayor brillantez. Apremios de tiempo han impedido al señor Alcalá Zamora extender su presencia a otras regiones enclavadas en el sector oriental, y tan interesantes y dignas de la atención del Jefe del Estado como las que, entre incesantes demostraciones afectivas, ha visitado en estos días.

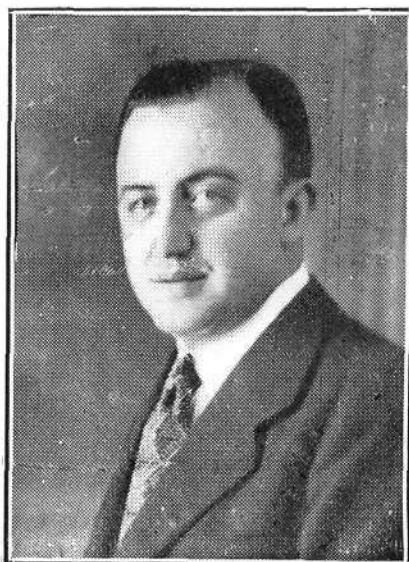
Por lo que toca a la estancia en el Protectorado, honrado con la presencia de la delegación francesa, al frente de la cual venía una personalidad tan experimentada en cuestiones coloniales como el señor Blanc, de una nutrida comisión tangerina y de representaciones oficiales y particulares de los lugares más distantes de la Zona, el programa de la visita presidencial, bien coordinado en los distintos aspectos de la misión protectora, se ha desarrollado con el mayor lucimiento posible y en una escalonada exposición de sugerencias que habrán impresionado fuertemente la percepción y la sensibilidad de quien ostenta, por designio ciudadano, la suprema dirección de los destinos nacionales.

El señor Alcalá Zamora ha tenido ocasión de considerar en su recorrido por la abrupta zona occidental la calidad de la actuación militar en esos territorios, prestigiados por un esfuerzo hélico de primer orden, engendrador de la suave atmósfera pacífica en que hoy se desenvuelve la política protectora, y la capacidad y la disciplina de un ejército que en la más adversa de las críticas no hizo sino cumplir órdenes emanadas de la vieja política nacional—enmarañada en un incesante debatir de

personalismos e intereses —pero que supo conducirse siempre, dentro de su peculiar cometido, con una bizarría y un espíritu de sacrificio que rebasa los límites de toda ponderación. En esta hora feliz en que merced a ese esfuerzo ha sido posible sentar los jalones de la verdadera labor protectora, sería injusticia grande no enfocar el éxito del momento marroquí desde ese destacado ángulo de la potencialidad nacional.

A la sombra de las armas, el Protectorado va encauzando las distintas actividades de su programa pacífico y civilizador. El ritmo de esta segunda etapa marroquí—tan lleno de escollos—no es todo lo acelerado que nuestros anhelos quisieran imprimirle. Y aun se advierte en el último bienio una laxitud de movimientos que parece reaccionar afortunadamente ante el vigor de una orientación uniforme, a tono con las posibilidades económicas de la metrópoli, que es la que encauza la clara visión del señor Moles, y que tiende a rellejarse en los organismos directores de la política nacional con atención y preocupación precisas para que esta postración no adquiera una cronicidad de incalculables proporciones. Al calor de esa nueva atención hacia Marruecos—tantas veces erigida aisladamente y tantas otras desvanecida en una conjunción de indiferencias—llega hasta nosotros la figura ilustre del Jefe del Estado—tan sensible a los latidos de la conciencia española—para ratificar las líneas generales de la política protectora y para imprimir a esta, con la aportación de los elementos necesarios, el impulso vital que las circunstancias aconsejan.

No es mucho ciertamente lo que el Protectorado avanza en el camino de las realizaciones. El vaiven de las directrices africanistas, la tónica de las reducciones, y, sobre todo, la perniciosa movilidad de nuestros elementos directores—a remolque casi siempre del juego de los partidos políticos—no han permiti-



Don José del Río, Ingeniero de la Sociedad de Pavimentos asfálticos, constructora del trozo Bab Taza - Bab Besen (68 kilómetros).



El Ingeniero D. Luis Aragonés, director de la S. A. «Construcciones y Pavimentos», constructora del trozo de Bab Besen al Ténit de Beni-Hadifa, con un total de 92 kilómetros.

do seguir la línea recta, coordinada, en proyección uniforme, que desde el punto y hora en que cesaron las hostilidades guerreras debió trazarse inflexiblemente. Las consecuencias de una gestión en trance de muerte entorpecían la orientación de un nuevo programa llamado también a sepultarse en olvido antes de que alumbrara totalmente. Cualquiera puede darse cuenta de esta disociación y multiplicidad de factores considerando que en un territorio en que casi todo está por hacer sobran muchas iniciativas ostentosas—

desproporcionadas a su volumen práctico—y, excesivas a todas luces. ¿Qué pensaríamos de un edificio construido por muchos arquitectos con diversidad de planos y en el que los detalles superfluos chocasen con la ausencia absoluta de elementos primordiales?

Por suerte, los cimientos morales son de inmejorable calidad. Hay una materia prima excelente y una mano de obra entusiasta y capacitada, dispuesta a que la tarea se encauce dentro de sus verdaderos términos. Es cuestión de continuidad y de asiduidad. Y de que España recobre el sentido de su responsabilidad exterior mirando a Marruecos con la preocupación de mirar hacia afuera es velar al propio tiempo por la integridad del organismo nacional. Marruecos no es una fantasía, ni un resplandor de actualidad, ni un espejismo. Es una verdad que se alza a una hora de Europa; un país que vive su vida minuto a minuto—una vida que tenemos el deber patriótico de controlar amorosamente en cada latido—y, según sea nuestro desvío o nuestro celo, una frontera inexpugnable o una suave prolongación de un Estado soberano e independiente.

Marruecos será, en definitiva, lo que España quiera que sea.

Juan POTOUS

Tetuán, Noviembre de 1933

